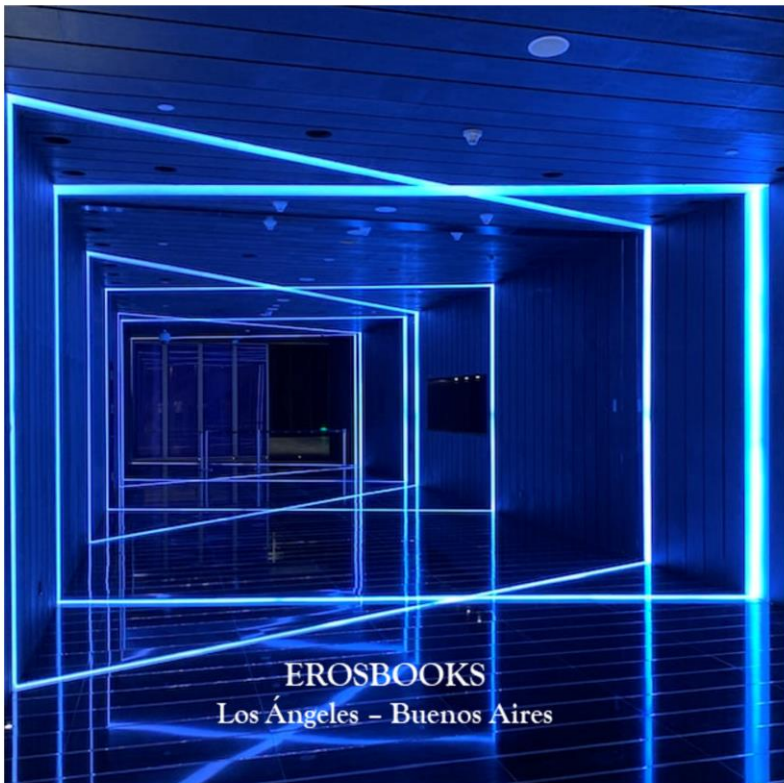

Tres escenarios improbables

Dramaturgia del humor

Martín Giner



Tres escenarios improbables

Dramaturgia del humor

Martín Giner

Tres escenarios improbables

Dramaturgia del humor



Los Ángeles, U.S.A. - Buenos Aires, Argentina
2023

Tres escenarios improbables. Dramaturgia del humor

ISBN 978-1-944508-55-5

Ilustración de tapa: Gentileza del fotógrafo Ricardo L., en unsplash.com

Diseño de tapa: *Argus-a*.

© Martín Giner 2023

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review or scholarly journal.

**ErosBooks – Editorial *Argus-a* Artes y Humanidades / Arts & Humanities
Argusa Artes y Humanidades / Arts & Humanities L.L.C.**

1414 Countrywood Ave. # 90

Hacienda Heights, California 91745

U.S.A.

argus.a.org@gmail.com

*Dedico este libro
a la perseverancia,
a la insistencia incansable,
a la lucha porfiada,
a la imparable fuerza de voluntad.
En fin, a mi madre.
Mi primera lectora.*

Índice

Prólogo

La micro superpoblación de Antón

75 puñaladas

Un tonto en una caja

Prólogo

¿Qué va a encontrar en este libro?

Encontrará textos que califican como comedia, pero pisan otros géneros.

Me atraen la psicología y la filosofía. Pero como no soy psicólogo o filósofo, solamente dramaturgo, no va a encontrar un tratado sobre esos temas, sino un cruce de miradas que busca enriquecer la comedia.

Trabajo sobre lo absurdo, sobre el escenario improbable. Trabajo sobre lo que no debería ser, pero es. Sobre un imposible, pero que podría suceder. Busco la pregunta, me gusta explorar las formas que puede tener y en las que puede quebrarse un relato. También busco la risa. La risa sonora que hace que el actor tenga que sostener una pausa antes de seguir con el texto. Porque el estado de comunidad que genera una sala riendo al unísono permite que se abran los poros, que la incredulidad se suspenda y que lo improbable, de pronto, sea algo posible.

Martín Giner

LA MICRO SUPERPOBLACION DE ANTÓN

GENERO: Comedia

PERSONAJES: 6 personajes

-Antón

-Médico

-Candidato político 1 (Cuervo 1)

-Candidato político 2(Cuervo 2)

-Religioso

-Mecánico

Voces en of

El escenario simula tener unos cinco centímetros de agua. Y todos los personajes que entran en escena, llevan unas botas de goma que tienen impresa una regla vertical, a fin de medir el nivel del agua que están pisando.

En el centro de la escena se ve a Antón: un hombre que lleva una ciudad en la espalda. Esta ciudad está compuesta por diminutas casitas pegadas una a otra. La disposición de esta ciudad es de un crecimiento vertical y hacinado. Recuerda un poco a las favelas en las laderas de la montaña, los barrios pobres de La Paz, o algunas ciudades orientales. El mencionado crecimiento vertical, ha hecho que esta ciudad tenga

Martín Giner

sus bases en los hombros y la espalda del protagonista, pero que se extienda hacia arriba, superando la altura de la cabeza. Da la impresión de ser una joroba con pequeñas lucecitas, e infinitos detalles en todos los rincones. Todo esto da como resultado lo que se podría definir como una belleza monstruosa. El protagonista, lleva una valija en una mano y a causa del peso de la ciudad, un bastón en la otra. Se dirige al público.

ANTÓN: Decidí huir sabiendo que no volvería nunca a mi casa. Y eso, daba una sensación de vacío aterradora. Toda mi vida estaba ahí. Así que, escabulléndome por las alcantarillas, llegué a mi casa sin que me vieran. Tenía poco tiempo para buscar mis cosas y llevarme todo lo indispensable. Busqué una valija, la más grande que tenía, para llenarla de todo lo importante. Una vez en ahí, me fijé... bueno, al televisor no lo voy a llevar, la cafetera no tiene sentido... Mi trofeo de... No. La colección de películas suecas tampoco... *(Buscando en el espacio.)* No... tampoco... no me hace falta... Tengo mi casa llena de cosas, pero nada que merezca la pena llevar... Soy un idiota. Un idiota que no tiene absolutamente nada. De todos modos, me llevé mi valija, llena de absolutamente nada, porque no soportaba irme con las manos vacías. Y ese fue el último de una cadena de errores que me llevaron a... No fueron mis errores... En realidad, son los números, todo se reduce a números.

(Se ilumina un médico que está sentado, leyendo un diario. Hasta que no se indica, este personaje no levanta la vista del diario.)

MÉDICO: ¿Qué lo trae por acá?

ANTÓN: Bueno, doctor, me siento desganado tengo una picazón en la garganta, y me ha salido una ciudad en el cuerpo.

DOCTOR: *(Sin levantar la vista del diario.)* ¡Ah, caramba!... ¿Qué tipo de picazón?

Tres escenarios improbables

ANTÓN: ...Picazón...

MÉDICO: Ah, ah... hay que tener cuidado con eso. Puede ser grave. *(Sin mirarlo, saca de su bolsillo un papel, y se lo da.)* Uno a la mañana y uno a la noche, como se le indica aquí. Que tenga un buen día.

ANTÓN: *(Lee.)* "No se culpe a nadie de mi muerte. A nadie más que a la perra de mi esposa, a la junta médica, al gobierno, y a la..."

MÉDICO: *(Aún sin dejar de leer el diario, le quita el papel y le da otro.)* Una a la mañana y otra a la noche.

ANTÓN: *(Lee.)* Osvaldo, te dejo porque no puedo vivir junto un hombre al que se le mueren pacientes todas las semanas, especialmente si es dermatólogo...

MÉDICO: *(Quitándole el papel y dándole otro.)* No crea todo lo que lee.

ANTÓN: *(Lee)* Juicio penal de mala praxis por la muerte de...

(El médico le da otro papel)

ANTÓN: *(Lee.)* Como armar una bomba en tres sencillos pasos.

MÉDICO: *(Le quita el papel)* Lo mejor es esperar que el virus cumpla su ciclo. Adiós y que tenga un buen día.

ANTÓN: *(Al público.)* Se preguntarán por qué no me fui de su consultorio en ese momento. Bueno, porque debería buscar a otro médico, hablar con una secretaria, sacar un turno, volver, esperar leyendo revistas viejas en una sala de espera, para finalmente volver a contarle mis síntomas a alguien más, y soy muy perezoso. Soy tan perezoso, que me da pereza describir lo perezoso que soy. Así que abordaremos este tema más adelante. *(Al médico)* ¿Y la ciudad que me ha salido en el cuerpo?

MÉDICO: ¿Es una metáfora?

ANTÓN: No, es una ciudad.

MÉDICO: Me refiero a que sí es una forma figurativa de un estado interior.

ANTÓN: No señor, no soy artista. Sé exactamente lo que quiero decir, así que simplemente lo digo. Si yo le digo que me ha salido una ciudad en el cuerpo, es que me ha salido una ciudad en el cuerpo.

MÉDICO: Vea, si levanto la vista del diario, tiene que ser por algo que realmente lo valga. En los últimos quince años, lo hice solo dos veces. La primera por un paciente que aseguraba que una bacteria Comecarne le había devorado todo el rostro. Y fue una decepción, porque no era tooooodo el rostro. La segunda fue por el casamiento de mi hija; y lo hice solamente porque se casaba con el paciente de la bacteria Comecarne, y quería ver cómo iba la cosa.

ANTÓN: Le aseguro que nunca ha visto algo como lo mío.

MÉDICO: Eso espero. (*Lo mira.*) Esto sí que es único. (*Mientras lo examina.*) ¿Y cómo...? ¿Cómo es que tiene una ciudad creciendo encima suyo?

ANTÓN: Bueno, como siempre es en estos casos. Alguien construyó una plaza con un nombre bonito y el resto puso sus casas alrededor para vivir cerca del centro.

MÉDICO: ¿Pero no se dio cuenta de que había una ciudad creciendo encima suyo?

ANTÓN: Sí, pero cuando la observé en detalle, noté que no tenía ni casinos ni prostíbulos. Y como una ciudad así no iba a prosperar, no me preocupé.

MÉDICO: Pero siguió creciendo.

ANTÓN: Es que tenían ocultos los casinos en los fondos de lavanderías, y las prostitutas ejercían de secretarías del alcalde.

Tres escenarios improbables

MÉDICO: Muy interesante. (*Examinado con una lupa.*) Ya veo por qué se siente desganado y sin energía. Tienen conectados cables a su cráneo. La ciudad debe recibir su energía de los impulsos eléctricos de su cerebro. Además, hay pequeñas tuberías que entran en su piel. De alguna manera procesan su sangre como recurso. Muy ingenioso. Voy a derivarlo a un especialista.

ANTÓN: ¿Un neurólogo?

MÉDICO: Un ingeniero civil. Una vez que lo vea, vuelva.

ANTÓN: Como diga, doctor.

MÉDICO: También voy a pedir que le hagan un análisis demográfico.

ANTÓN: (*Saca un número. Mientras espera, al público.*) Mientras respetamos la elipsis temporal del engorroso tema de los análisis, voy a decirles que mi nombre es Antón y trabajo en casa. Esto no es un dato menor, porque se relaciona con esto (*Señala la ciudad*) y con los números. Todo se reduce a números. Yo... ¡Báh! Como si les importara. Podría decirles que me llamo Valentina Stroiievsky y que ordeño garzas para mantener a mi familia haciendo queso de garza, y no lo escucharían. Lo único que deben estar pensando: Pobre hombre... ¿Qué le pasó?... le ha crecido una ciudad encima. ¿Cómo le pudo pasar semejante cosa? Y de la compasión, saltan a la auto preservación. Es decir, buscar de qué manera es drogadicto... homosexual... o terrorista... ¡O nazi! Sí, eso le pasó porque es un nazi homosexual, drogadicto y terrorista.” Y de esta manera eligen pensar que no hay riesgo de que les pase a ustedes, porque ninguno aquí es homosexual, terrorista, drogadicto o nazi... (*Sugestivo.*) ¿No? Bueno, no se relajen,

porque soy igual a ustedes. Tengo un trabajo normal. Aunque trabajo desde casa, es un trabajo normal. Trabajo con números...

VOZ OFF: ¡341!

ANTÓN: ... eso lo hace más serio todavía. Trabajo para un asesor político procesando y transcribiendo los datos de encuestas de opinión. Todo se reduce a costos y ganancias políticas. Y esto, a su vez, se traduce en números.

VOZ OFF: ¡342!

ANTÓN: Todo, cualquier evento, cualquier suceso inesperado, o predecible; hasta el color de una corbata, tiene un efecto en "la gente". Y a estas fluctuaciones en la opinión pública, se las toma, procesa y se reduce a números.

VOZ OFF: ¡343!

ANTÓN: A través de los años, he desarrollado la capacidad de anticipar cuantos puntos de imagen puede ganar o perder un caballo, (así les decimos en la jerga) por la más insignificante variable. Por ejemplo, el caso Valentín: La muerte de un niño, y en esas circunstancias, le costó al caballo gobernante 52 puntos de imagen positiva. Pero si el niño hubiera sido extranjero, solo serían... 31. Un hombre adulto 22, y una mujer, en esta época 30, pero si era linda podría rozar los 40. Todo se reduce a números. Y estos números, son mi trabajo. Lo sé, ahora me verían mejor si fuera un terrorista, drogadicto homosexual y nazi.

VOZ OFF: ¡344!

ANTÓN: *(Una mira láser verde le apunta a Antón.)* Mi turno.

(Se escuchan disparos. Antón se cubre)

MERCENARIO 1 (OFF.): ¡No huya, estamos tratando de salvarle la vida! *(Más disparos.)*

Tres escenarios improbables

ANTÓN: ¡Déjenme en paz! (*Cubriéndose. Trata de huir hacia un costado, pero mira y los disparos le cortan el paso.*)

MERCENARIO 1 (*OFF*): ¡Entréguese! ¡No tiene a dónde huir!

(*Ahora aparece un rayo de luz azul que también apunta a Antón.*)

MERCENARIO 2 (*OFF*): ¡Alto ahí en nombre del Partido Unificado Popular! (*Mientras la mira le apunta a la cabeza.*) ¡No se mueva de ahí que vamos a salvarle la vida!

MERCENARIO 1 (*OFF*): ¡Este hombre le pertenece la Unión Progresista y Renovada!

MERCENARIO 2 (*OFF*): ¡Lo reclamamos en nombre del Partido Único Popular!

MERCENARIO 1 (*OFF*): ¡Nadie valora más al precioso don de la vida que el UPR!

MERCENARIO 2 (*OFF*): El PUP considera que la vida es el más precioso de los dones.

MERCENARIO 1 (*OFF*): Por el contrario. UPR sostiene que la vida es un maravilloso tesoro.

MERCENARIO 2 (*OFF*): ¡Es la luz de la existencia, motor de todas las cosas!

MERCENARIO 1 (*OFF*): ¡Que no! ¡Es la fuerza única y sagrada, la sabia del Universo!

MERCENARIO 2 (*OFF*): ¡¡Es el motor!!

MERCENARIO 1 (*OFF*): ¡¡¡Es la sabia!!

(*Los mercenarios se disparan entre ellos, y Antón aprovecha la distracción para huir hacia una pata. Inmediatamente las luces cambian y sale el médico revisando el análisis, seguido por Antón.*)

MÉDICO: (*Viendo los análisis.*) El colesterol y los triglicéridos están bien. Lo que me preocupa es el análisis demográfico. Usted padece de un crecimiento peligrosamente acelerado de la población. Además, el índice de pobreza está por encima del 63 %

ANTÓN: ¿Y eso es malo?

MÉDICO: Por supuesto. Con un índice de pobreza del 63 %, una tasa de natalidad del 80, y una tasa de mortalidad solo del 22 es muy grave. La población crece demasiado rápido. A este ritmo se le va a llenar el cuerpo de pobres.

ANTÓN: Ah...

MÉDICO: Sí. A ver, no son todas malas noticias; lo bueno es que el índice de desnutrición es bastante alto, un 70 %. Pero no nos podemos confiar en eso. Porque, de todos modos, no alcanza para contener la superpoblación de pobres que puede llegar a tener en un par de meses.

ANTÓN: Pobres...

MÉDICO: Si, lo lamento.

ANTÓN: No, digo que pobres los pobres. Yo no quiero que estos hombrecitos sufran.

MÉDICO: No les tome cariño. Me parece que usted no entiende la gravedad de su situación. La ciudad está creciendo demasiado rápido, explotándolo a usted como única fuente de recursos. Va a necesitar cada vez más sangre y electricidad. Hasta que finalmente lo expriman, usted se agote y muera.

ANTÓN: Pero me imagino que cuando se den cuenta de que me están matando, se van a detener.

MÉDICO: No hace falta ser un doctor en dermatología, para saber que las cosas no funcionan así. La ciudad es como un virus. Solamente

Tres escenarios improbables

existe para multiplicarse, y para eso va a usar todos los recursos que tenga a mano. Vamos a tener que hacerle una cirugía y extraérsela. El lunes a las nueve...

ANTÓN: Pero, ¿y que le va a pasar a la ciudad cuando me la saquen?

MÉDICO: Se va a extinguir. Sin recursos no va a pasar otra cosa. A las nueve en punto en ayu...

ANTÓN: Pero no quiero que muera. Hay pequeñas personitas ahí, con pequeñas vidas, pequeños sueños. Que están correteando por ahí con sus diminutos problemas, y sus microscópicas ambiciones.

MÉDICO: No puedo dejar esto así. Hay que extraerla.

ANTÓN: No me la saque. Quiero verla crecer. Quiero verla evolucionar. Por favor, quiero llegar a ver sus microscópicas religiones matarse mutuamente por su micronésimas diferencias. Quiero verlos divididos en diminutos partidos políticos, dándoles gigantesca importancia a sus pequeñas ideologías. Probablemente tengan un gobernante, que es microscópicamente importante. Incluso tal vez en este mismo momento haya un grupo de opositores masticando resentimiento por sus micronésimas diferencias y están planeando derrocarlo con un diminuto golpe de estado, para que las cosas sean subatómicamente diferentes. Y todo eso está construido sobre mí. Existe gracias a mí. No puedo privar a mi ciudad de todo eso.

MÉDICO: No entiende, es cuestión de tiempo que la ciudad lo agote y lo mate.

ANTÓN: Bueno, tal vez ese es el sentido a mi existencia. Darles vida a todas estas personitas.

MÉDICO: No puedo permitirle hacer eso. Es prácticamente un suicidio. Como médico me veo en la obligación de valorar el precioso don de la vida sobre todas las cosas.

ANTÓN: Por favor, por supuesto que valoro el precioso don de la vida. Solamente quiero pensarlo un poco...

MÉDICO: No hay nada que pensar. Si esa ciudad sigue creciendo sobre usted, morirá. Y tengo la autoridad para operarlo por la fuerza.

ANTÓN: Antes va a tener que atraparme. *(Al público. Mientras se desplaza a duras penas, cada vez más agotado.)* Corrí lo más rápido que mis fuerzas me permitían. Y a pesar de mi lamentable estado físico, lo hice bastante bien. Y cuando ya no pude dar un paso más, me detuve a descansar. Me gustaría verle la cara a ese pedante doctor ahora.

MÉDICO: *(Se enciende la luz que ilumina al Médico.)* Puede verme, aún sigue en mi consultorio.

ANTÓN: Sí, pero casi llego a la puerta. *(Al público.)* Finalmente logré huir, pero no quiero aburrirlos con los increíbles detalles de mi espectacular fuga. Seguramente no les interesa escuchar sobre un salto desde un décimo piso, persecuciones en auto, explosiones, o acrobáticos golpes de artes marciales exóticas. Ustedes son, claramente, el tipo de público que disfruta mucho más la descripción extensa y detallada de un estado interior. Por eso, voy a describir como me transformé, de un ser apático e indolente a alguien capaz de arriesgar su vida para defender la de estos pequeños desconocidos que pueblan mi espalda. En esos días, mi interior era como un desierto. Un desierto nocturno... *(Gira y de una de las patas, un potente haz de luz azul le da en la cara)* ...iluminado por la cálida luz de la Televisión. *(Antón está con la mirada fija en el haz de luz, mientras se escucha que*

Tres escenarios improbables

los programas van cambiando cada dos segundos.) Hasta que un día vi una noticia que me impactó.

TV en OF: ¡Y ahora, una noticia que lo impactará! (*Antón se dispone a verla y compartirla con el público.*) Pero antes, un mensaje de nuestro auspiciante. (*Se escucha un gingle publicitario y Antón espera pacientemente a que la publicidad termine.*) ¡Y ahora sí, una noticia que lo impactará

ANTÓN: Se trataba de una mujer sola que nunca había salido de su casa, había muerto, y como nadie la echó en falta, su gato se la comió.

TV en OFF: Una mujer sola y que nunca había salido de su casa, murió. Y como nadie la echó en falta, su gato se la comió.

ANTÓN: Me impactó de tal manera que por primera vez en quince años apagué el televisor.

TV en OFF: ¿Qué? ¡No...!

ANTÓN: (*Se apaga el TV. Al público.*) Y por primera vez en quince años me levanté del sillón, transformado en un hombre motivado, y con un objetivo claro: Matar a mi gato. Sorprendentemente, el animalito resultó ser extremadamente ágil y escurridizo. Y se escabulló, no sin antes lanzarme una mirada llena toxoplasmosis y sed de venganza. Me había ganado un enemigo mortal en mi propia casa. Un enemigo que conocía perfectamente mis hábitos, y que fácilmente podía hacer que mi muerte pareciera un accidente. Vencido y con este esponjosito sicario acechándome, volví a mi sillón y me di cuenta de que tenía grabada mi silueta. Hundidas, estaban esculpidas mis formas más pesadas, como la gota que graba su sello en la roca gracias a la perseverancia y a mucho, mucho tiempo. Ese había sido mi mayor logro en quince años, dejar mi silueta

grabada en un sillón... al que mi gato se estaba subiendo mientras me miraba fijamente, como diciendo: "Puedo ver los rincones más ocultos de tu alma, y se lo que este sillón significa: Has desperdiciado tu vida." Me quedé petrificado ante la inmensa sabiduría del animal. Y luego de esas profundas palabras continuó: Comenzó a lamerse sus partes como diciendo... diciendo... Bueno, tengo que reconocer que la complejidad de su razonamiento me superaba. Siendo que ya no podría sentarme en mi sillón, y me picaba la garganta, decidí ir al médico. (*Antón comienza a caminar, entra en escena un Religioso. Lleva atavíos estrambóticos, antiparras como de aviador y un "dirigible" con faros seguidores que apuntan al suelo y el que cuelga de una varilla. El "dirigible" sobrevuela a Antón que trata de mantenerse alejado de las luces. El Religioso habla por un megáfono.*)

RELIGIOSO: Su atención, ciudadanos. El Partido Republicano por la Fe Compartida los invita a colaborar en una misión por la vida. Los invitamos a colaborar con la búsqueda de un hombre que padece una terrible enfermedad, cuya vida corre peligro, y se reusa a recibir tratamiento médico. Solicitamos vuestra colaboración. Los invitamos a las 18 horas de hoy a reunirnos en la plaza principal a fin de formar una turba iracunda para encontrarlo, hacerlo entrar en razón; y luego colgarlo por el cuello hasta que muera, para que aprenda a apreciar el precioso don de la vida. Y fundamentalmente prevenir para que este tipo de conducta no contagie a nuestros jóvenes, que son el futuro del mañana. Aquellos que deseen participar de esta cruzada serán bienvenidos. Se ruega traer sus propias antorchas y garrotes. (*Se escuchan los murmullos de la gente organizándose.*) Ah, y se les recuerda que al final del linchamiento, los jóvenes venderán jugos y galletitas para financiar su viaje a...

(Antón se esconde mientras el dirigible pasa.)

Tres escenarios improbables

RELIGIOSO: (*Lejano.*) "Su atención ciudadanos, el Partido Republicano por la Fe Compartida..."

ANTÓN: (*Al público*) 35 puntos. Un manifiesto interés por la vida y preocupación por la juventud equivalen en la opinión pública a unos 8 puntos de imagen positiva. Capturar a alguien que representa una amenaza para la seguridad, 18 puntos. Pero si a esto le agregan una ejecución pública, y la posibilidad de participar en el linchamiento, son 9 puntos más. En total 35 puntos de imagen positiva, a días de las elecciones representan todo para un partido en ascenso como este. Y, claro la consolidación de este nuevo partido pone nerviosos al oficialismo, y a la oposición establecida, que también necesitaban los 35 puntos para ellos. Y a mí, en medio de todos estos números, solo me quedaba correr.

(El médico sostiene un marco con forma de TV delante de Antón, mientras este corre. Se escuchan en off extractos de entrevistas.)

Off 1: Está este hombre, que tiene un absoluto desprecio por el precioso don de la vida. ¿Y qué hace el estado al respecto? ¡Nada! Y este es otro claro ejemplo de la inoperancia de este gobierno. Por eso es que el UPP está organizando un equipo de captura para buscar a este engendro que es una amenaza, especialmente para nuestros jóvenes.

Off 2: Estando a días de las elecciones, la oposición está politizando esta lamentable situación diciendo que no estamos haciendo nada por la vida. Pero es porque quieren atentar contra este modelo de gobierno. Y el modelo consiste en valorar la vida sobre todas las cosas. Así es que nosotros lo vamos a matar primero.

TV en OFF: Perdón, perdón. No quise gritarte. Es que tengo la tendencia a usar la violencia para llamar la atención. Estoy trabajando eso en mi terapia. (*Música sugestiva.*) Podría compensarte mientras me saco...

ANTÓN: ¡No, no!

TV en OFF: Perdón, perdón. Esto también ha sido tema de terapia; lo de la violencia y el sexo. Mal de mi parte. Con el tema de la atención soy un poco demandante, lo reconozco.

ANTÓN: Y egocéntrica. Misógina, un poco superficial, codiciosa, insensible, contradictoria, inconstante, repetitiva...

TV en OFF: Ya era así cuando me conociste.

ANTÓN: Bueno, pero eso ya no me gusta.

Off 1: El engendro es producto de la corrupción de este gobierno. Expertos afirman que los desechos de las fábricas apadrinadas por el estado, los sobrepagos en la obra pública y la quita en las retenciones a la exportación de corbatas, han dado como resultado esta mutación que desprecia la vida.

Off 2: Tenemos fuentes fiables que afirman que el engendro supo ser un opositor vehemente a este modelo de gobierno. Se opuso de tal manera que comenzó a mutar, hasta transformarse en un monstruo que desprecia la vida, y que, algunos expertos sugieren que podría tirar por sus ojos rayos que derriten la carne.

Off 1: ¡Esto es un escándalo! ¡Es indignante la desidia de este gobierno por esta cruzada en defensa de la vida! Ante la escandalosa ausencia del estado, hemos mandado a traer del primer mundo mercenarios entrenados en este tipo de tareas para dar con el engendro.

(*Antón está muy cansado, al límite de sus fuerzas.*)

Tres escenarios improbables

Off: 2: La oposición ha contratado a un ejército de mercenarios sugiriendo que no contamos con los recursos para matar al engendro. Nada más lejos de la realidad. Nuestras fuerzas de seguridad son perfectamente capaces de llevar a cabo un asesinato organizado. Y lo vamos a probar atrapando al engendro antes que nadie.

ANTÓN: (*Recuperando el aire, y sentándose sobre su valija.*) ¿Cómo me convertí en el prófugo más buscado del momento? Por una traición. Podía esperarlo de cualquiera, excepto de una compañera a la que creía fiel y a la que le dediqué tantas horas de atención, e incluso mi vida. Me apena decirlo, pero me traicionó la televisión.

(*Se enciende la luz azul que sale de una de las patas y da en la cara de Antón.*)

TV en OFF: Tu traición fue primero...

ANTÓN: Solo te apagué.

TV en OFF: Me dejaste ciega. Ciega y abandonada en la oscuridad.

ANTÓN: La licuadora está apagada en la oscuridad y no se queja.

TV en OFF: ¡No te atrevas a compararme con un aparato! Soy un ser vivo. No soy un objeto, no soy un producto. Estoy viva y tengo necesidades... Necesito de tu atención y de tu tiempo. Como cualquier otro ser querido.

ANTÓN: Yo también tengo necesidades. Y esas necesidades han cambiado.

TV en OFF: ¡No sabes cuáles son tus necesidades! ¡Idiota! ¡¡Yo te digo cuáles son tus necesidades!!

ANTÓN: Por favor...

TV en OFF: Esa ciudad te ha cambiado. Te ha transformado.

ANTÓN: No es la ciudad.

TV en OFF- Es la ciudad. Éramos felices antes de que esa cosa apareciera.

ANTÓN: Estás celosa, son tus celos hablando.

TV en OFF: No me provoques, porque puedo invocar a un panel de expertos a que me den la razón.

ANTÓN: No me asustas.

TV en OFF: ¡Panelistas a mí!

PANELISTA en OFF: (*Música de intro.*) Claramente la ciudad le ha afectado las capacidades razonamientísticas, provocando una disrupción entre el yo debo y el yo quiero, transformando a un sujeto normal en un no-normal.

TV en OFF- Muchas gracias por echar claridad sobre este tema. Y ésta ha sido la opinión calificada del señor Joel Sorovinski. Número cinco del Deportivo Viroca

ANTÓN: Basta con eso por favor. La gente va a pensar que soy un monstruo.

TV en OFF: No me digas que hacer. ¡Yo puedo crear monstruos y destruirlos! ¡Puedo crear vida! ¡¡Yo puedo crear la verdad! ¡Yo soy la verdad! ¡Yo soy Dios!! (*Transición abrupta.*) “Auspició este exabrupto colchones “Dormi best” (*Gingle publicitario, que Antón escucha con paciencia mientras la luz de la TV y el gingle se desvanecen lentamente.*)

ANTÓN: Me convirtió en la distracción de la semana, y puso el foco sobre mí. En un segundo, mi vida era una chuchería, un bocado de media mañana, un pasatiempo al alcance de cualquiera que quisiera analizarla mientras esperaba su turno en el banco, y todos llegaban a la misma conclusión: Que a la luz de los hechos estaban al menos un par de escalones

Tres escenarios improbables

morales sobre mí, lo que, por supuesto, les daba derecho a lincharme a primera vista. No me quedó más que huir por las alcantarillas.

(Ahora Antón está en las tuberías de las alcantarillas de la ciudad. El Mecánico entra súbitamente.)

MECÁNICO: ¡Oiga! ¿Quién es usted, y que hace aquí?

ANTÓN: *(Pausa.)* ...Esa es una buena pregunta. Yo...

MECÁNICO: ¡¿Vio que sí?! Todos me dicen que soy muy bueno haciendo preguntas.

ANTÓN: ...Por supuesto. Planteó dos interrogantes en la misma pregunta. No cualquiera.

MECÁNICO: Gracias, gracias.

ANTÓN: Si hubiera campeonatos de hacer preguntas, usted se llevaría el título sin problemas.

MECÁNICO: ¡Sí!... Pero no hay.

ANTÓN: ...No, no hay.

(Silencio incómodo)

MECÁNICO: ¿En que estábamos?

ANTÓN: Nada en particular. Yo estaba de paso...

MECÁNICO: No, señor. Yo le había preguntado algo.

ANTÓN: Sí: "¿Quién es usted y que hace aquí?" Yo...

MECÁNICO: Bueno... Mi nombre es Oblovius y estoy aquí, porque aquí trabajo. Soy el coordinador general de las bombas de compensación hídrica.

ANTÓN: Ese suena como un cargo muy importante.

Martín Giner

MECÁNICO: Lo es, lo es. Soy el encargado de coordinar al equipo de operación y mantenimiento del complejo sistema de bombas que mantiene a esta ciudad con un mínimo razonable de agua. Nadie mueve un dedo y absolutamente nada se hace aquí sin mi aprobación y supervisión.

ANTÓN: ¿Y cuántos trabajadores tiene a su cargo?

MECÁNICO: Bueno... sumando los de ingeniería, mantenimiento, informática y limpieza... Uno en total.

ANTÓN: Usted.

MECÁNICO: Sí.

ANTÓN: Es decir que usted está a cargo de supervisarse a sí mismo.

MECÁNICO: Oh, sí. Un hombre que se gobierna a sí mismo es el más poderoso de todos.

ANTÓN: Pero es su propio jefe.

MECÁNICO: Desde el ascenso, sí.

ANTÓN: ¿Y antes?

MECÁNICO: Antes era solo un mecánico que trabajaba como un esclavo. Así que me revelé y les dije que en estas condiciones yo no trabajaba nunca más. Así que me ascendieron. ¡Ja!

ANTÓN: Y ahora es un jefe que trabaja como esclavo.

MECÁNICO: *(Con orgullo.)* Así es.

ANTÓN: Se debería haber ido.

MECÁNICO: Imposible. Después de haber sido coordinador general de las bombas de compensación hídrica, no podría volver a ser un simple mecánico.

ANTÓN: Se debería haber ido.

Tres escenarios improbables

MECÁNICO: Es que si me esfuerzo mucho los próximos años, podría llegar a ser el Absoluto coordinador superior de la secretaría de hidrometría, tubería y trigonometría de la ciudad.

ANTÓN: Lo están engañando. Usted no es coordinador ni jefe de nada.

MECÁNICO: Claro que sí.

ANTÓN: No.

MECÁNICO: ¡Por supuesto que soy el jefe!

ANTÓN: No lo es. Si realmente fuera un jefe, podría despedir a alguien. Y usted no puede.

MECÁNICO: ¡Soy el jefe, puedo hacer lo que quiera! Si se me antoja, puedo despedirme a mí mismo.

ANTÓN: Eso es imposible.

MECÁNICO: ¡Nada es imposible para mí! Fíjese: Oblivius, estás despedido. (*A Antón.*) ¡¿Por qué me hizo enojar?! Ahora estoy despedido por su culpa.

ANTÓN: Pero usted es su jefe. Contrátese de nuevo

MECÁNICO: Me encantaría, pero justo en este momento, no se me antoja.

ANTÓN: ¿Por qué?

MECÁNICO: Parece que me gusta verme sufrir. Como jefe, puedo ser un verdadero bastardo. ¿Qué voy a hacer ahora? Este trabajo es lo único que he hecho toda mi vida. Jamás he salido de aquí abajo. Mi vida está arruinada.

ANTÓN: Piénselo. Si está despedido, debería abandonar las bombas. ¿Es así?

MECÁNICO: Sí.

ANTÓN: Entonces, todo esto quedaría sin supervisor.

MECÁNICO: Así es.

ANTÓN: ¿Y quién más capacitado que usted para tomar este cargo, ahora que está vacante?

MECÁNICO: ¡¡Es cierto!! Muchas gracias... ¡¡He vuelto a ser jefe!!... Oblivius, estás despedido... ¡Carajo!

ANTÓN: Hice lo que pude. Tengo que seguir camino. Estoy apurado

MECÁNICO: ¡Un momento! Allí arriba todos buscan a un hombre que está huyendo...

ANTÓN: ¿Ah?

MECÁNICO: Sí. Es un hombre de cabello oscuro, con un bastón. Y al que le ha crecido una ciudad encima...

ANTÓN: (*Resignado.*) Oh...

MECÁNICO: ¿No lo ha visto? Porque la recompensa que ofrecen me vendría muy bien ahora que estoy desempleado.

ANTÓN: No. Adiós.

MECÁNICO: ¡Un momento! Y eso que tiene en la espalda, ¿no es una ciudad?

ANTÓN: No.

MECÁNICO: ¿Y qué es?

ANTÓN: ...Otra cosa... que no es una ciudad.

MECÁNICO: Oh, qué pena. Buenas noches entonces.

ANTÓN: Adiós.

MECÁNICO: Usted debe pensar que soy un idiota.

ANTÓN: A esta altura de la conversación, sí.

Tres escenarios improbables

MECÁNICO: Usted trata de enredarme con sus palabras difíciles y planteos filosóficos para no contestarme lo que le pregunté. ¿Quién es usted y que hace aquí?

ANTÓN: (*Suspira.*) Soy el Vicecónsul y Coordinador General de Barometría y Péndulo de la Torre del Reloj.

MECÁNICO: Ah, el Vicecónsul de la Torre del Reloj. Bienvenido, señor. Me imagino que ha bajado hasta aquí porque todos están muy preocupados allá arriba por el agua.

ANTÓN: ¿Preocupados por el agua?

MECÁNICO: El nivel del agua, que no deja de subir todos los días.

ANTÓN: Eso no es cierto.

MECÁNICO: Por supuesto que sí. El agua está subiendo a un ritmo cada vez mayor. ¿No lo ha escuchado en las noticias?

ANTÓN: No.

MACÁNICO: Yo paso informes todos los días. ¿No han dado la alarma? ¿No está todo el mundo hablando de eso?

ANTÓN: No.

MECÁNICO: ¿Pero y que hace la comisión de control hídrico?

ANTÓN: Entrega botas. Estas botas, ¿ve? Solo cuando el agua llegue al nivel rojo debemos preocuparnos. Mientras tanto, significa que todo está controlado.

MECÁNICO: ¡Pero eso es de una negligencia atroz!

ANTÓN: No crea. Se encargan de que todos tengamos nuestras botas. Incluso las renuevan. Todas las semanas se encargan de que tengamos nuestras botas nuevas.

MECÁNICO: Pero al ritmo que sube el agua eso no es una solución.

ANTÓN: Le digo que el agua no sube. Sus mediciones deben estar mal.

MECÁNICO: ¡Pero por favor! Mis med... ¡Espere, ya sé que está mal!
(Sale. Desde afuera.) ¿Cada cuánto les renuevan las botas?

ANTÓN: Todas las semanas.

MECÁNICO: *(Desde afuera.)* ¿Siempre fue así?

ANTÓN: No. Al principio era cada seis meses, después todos los meses *(Se da cuenta.)* Y ahora todas las semanas.

MECÁNICO: *(Entra con una bota igual a las que lleva Antón. En esta bota, la escala lleva la misma cantidad de números, pero la regla es mucho más corta.)* Esta es una de las primeras botas que entregaron.

ANTÓN: Cambian la escala cada vez que renuevan las botas.

MECÁNICO: Tiene que advertirles arriba.

ANTÓN: ¡Sí! ¡Eso voy a hacer! *(Cambio de luces. Al público.)* No hice nada de eso. No tenía ninguna intención de advertirle a nadie. Así que escabulléndome entre las alcantarillas volví a mi casa para llenar una valija con lo indispensable. *(Mientras repite las acciones del principio, donde busca que llevarse de su casa.)* Toda la ciudad me despreciaba, me consideraban un engendro. *(Para sí.)* El televisor no... la cafetera no tiene sentido... *(Al público.)* Así que pueden llevarse toda su porquería al fondo del mar... No los compadezcan... *(Una mira láser apunta al pecho de Antón.)* Me van a dar la razón cuando vean lo que me espera luego de que me electrocuten a la salida de mi casa, cargando mi valija llena de absolutamente nada. *(Se escucha un sonido de un teaser mientras Antón se sacude y las luces se apagan.)*

(Graznidos de cuervos. Unas luces que dejan mucha penumbra se encienden. Antón está sentado e inconsciente. Por su posición, y al estar en contraluz, se ve lo que

Tres escenarios improbables

parece ser una montaña con una ciudad ((La ciudad de Antón)) en la cima. Aparecen los dos “cuervos” sobre la ciudad, que se tratan con exagerado respeto.)

CUERVO 2: Buenas tardes Huber

CUERVO 1: Buenas tardes Thompson. Usted siempre tan elegante.

CUERVO 2: Me gustaría decirle lo mismo. Pero sabe que por el profundo respeto que le tengo, sería incapaz de mentirle.

CUERVO 1: Respeto que es mutuo, mi querido colega. Me enorgullezco de ser uno de los últimos valientes que siente respeto por usted.

CUERVO 2: Sé que cuento con el buen Huber para defender mi reputación.

CUERVO 1: Ya me conoce. Lo mío son las causas perdidas.

CUERVO 2: Palabras que nadie quiere escuchar en boca de un abogado.

CUERVO 1: Que astuto.

CUERVO 2: ¿No ha pensado que tal vez, si no fueran suyas estas causas no estarían perdidas?

CUERVO 1: Es muy ocurrente. Debería llevar ese ingenio suyo a algún lugar donde lo valoren.

CUERVO 2: Tal vez podría compartirlo con usted. Hay suficiente para los dos.

CUERVO 1: Empecemos. ¿Es cierto que el UPP tendría al engendro?

CUERVO 2: Así sería.

CUERVO 1: ¿Y que estaría dispuesto a negociar?

CUERVO 2: El UPP está dispuesto a ceder el mérito por la captura del engendro al oficialismo solo por un intercambio de favores.

CUERVO 1: Estamos interesados. ¿Qué quieren a cambio?

CUERVO 2: Seis bancas en las elecciones. Que cambien a seis de sus candidatos más fuertes por seis caballos perdedores, y nosotros nos encargamos del resto.

CUERVO 1: Debería consultarlo con mi cliente. Pero, a título personal, me parece que piden demasiado.

CUERVO 2: Imagínese esta situación: si el oficialismo no cuenta con los 35 puntos, ustedes y nosotros estaríamos compitiendo de igual a igual con los fanáticos de “La Fe Compartida”, y ninguno de nosotros quiere eso. Las cosas están bien como están. Por ahora, la camiseta de oposición nos sienta bien. Y todos estamos a gusto acordando los desacuerdos de a dos, sin un tercero que desequilibre las cosas.

CUERVO 1: Entiendo. Lo pondré a consideración de mi cliente.

CUERVO 2: Sugiero que no se tomen demasiado tiempo.

CUERVO 1: Claro. Y como de costumbre, esta reunión nunca existió.

CUERVO 2: Como siempre.

CUERVO 1: Y nosotros nunca estuvimos aquí.

CUERVO 2: Ni usted ni yo. ¿Sabe? Si sumáramos todas las veces que no hemos estado reunidos, por no estar ni usted ni yo, se podría decir que somos grandes no amigos.

CUERVO 1: Ya le he dicho que debería hacer algo con ese ingenio suyo.

(Los cuervos se desvanecen, y Antón es iluminado con un seguidor. Está atado a cuerdas que se pierden en las patas.)

ANTÓN: Si tengo que ser honesto, honesto, mi ejecución no me gustó mucho. Y no es porque no le pusieran esfuerzo. Se organizó en la

Tres escenarios improbables

plaza central, con una multitud lista para ver el espectáculo. Y los que no querían llegarse hasta la plaza, podían verla por televisión. Fue todo un evento, pero... no sé... A ver, no quiero que piensen que soy ese tipo de personas quisquillosa que le va a estar buscando la quinta pata al gato; o el pelo al huevo de su ejecución. Pero hubo cosas que por la prisa, resultaron improvisadas. Por ejemplo, el evento abrió con una suelta de palomas. Pero, como no alcanzaron a conseguir la cantidad necesaria de palomas, pintaron algunos cuervos de blanco. Que, al momento de soltarlos, en lugar de volar simbólicamente hacia el cielo, atacaron a las palomas... simbólicamente. La imagen de lo que parecían ser palomas caníbales comiéndose a otras palomas, no aportaban mucho al espíritu festivo de la ejecución. Para que no se perdiera la alegría del evento, las fuerzas de orden intervinieron disparándoles a los cuervos, pero como todas las aves se parecían, ante la duda, disparaban a palomas y cuervos por igual. La última de las aves con vida, no sabría decir si cuervo o paloma, huyó hacia el cielo como pobre testimonio de lo que iba ser una hermosa suelta de palomas. Pero no alcanzó a alejarse demasiado, ya que un tirador experto la alcanzó de un certero disparo, ganándose los aplausos de sus compañeros... y de nadie más. El ave cayó sobre lo que ya era una alfombra de sangre y restos que, en mi opinión, empañaban el espíritu festivo de mi ejecución. Inmediatamente, para recuperar esta festividad perdida, entró en escena la banda local tocando algunas canciones de moda. Pero aparentemente las vísceras de paloma, o cuervo, no sabría decir, tienen un efecto lubricante que hacen muy difícil para cualquier trompetista mantener el equilibrio y afinar a la vez. Para ser mi primera ejecución, tengo que decir que fue muy decepcionante realmente. (*Pausa. Sombrío.*) Y después

de unas palabras del representante del oficialismo, que le valieron unos siete puntos seguramente, llegó mi turno de ser protagonista. Y eso fue lo que menos me gustó. Si tuviera que elegir, diría que la peor parte de mi ejecución, fue mi ejecución. Para que todo el proceso fuera más humano, el encargado no sería un verdugo, sino un profesional de la salud. Alguien que supiera honrar el precioso don de la vida. *(Entra el médico con una máscara antigás en la mano.)* Yo no lo sabía, pero la ejecución constaba de dos partes. Y la primera era una medida preventiva, para que no se propagara esto de las ciudades disminu... *(El médico le pone la máscara antigás y no se escucha el final de la frase. Una vez que termina de ponerle la máscara antigás saca un dispersor de veneno y rocía parte de la ciudad. Algunas lucecitas se apagan mientras Antón forcejea y grita. El médico se detiene y mira al público.)*

MÉDICO: *(Al público)* “Ah, qué personaje de mierda”, deben estar pensando. Sí, a ustedes les hablo. No se sorprendan. Yo también sé romper la cuarta pared. Antes de estudiar medicina, hice tres años de letras, así que sé perfectamente como romper una cuarta pared. *(Colgándose las antiparras del Religioso al cuello.)* Ustedes hacen juicio sobre mí sin conocerme, y sin saber si realmente soy un personaje de mierda. Estuvieron escuchando cada palabra que él les decía sin cuestionar, y ahora me van a tener que escuchar a mí. Sujeten sus sombreros que tenemos que hacer un salto temporal. Disculpen las molestias.

(El médico abre su diario, y vuelve a la posición en la que lo vimos al principio de la obra. Está hablando con el Cuervo 1.)

CUERVO 1: ...Y como usted sabrá, el engendro ha sido capturado por fuerzas del estado, gracias a un esfuerzo sin precedentes.

MÉDICO: Oh, sí. Se han ocupado de que todo el mundo lo sepa.

Tres escenarios improbables

CUERVO 1: Y siendo que su abuelo fue uno de los fundadores del PPU, y que su familia tiene una tradicional militancia en el partido, queríamos ofrecerle el honor de ser usted quien ejecute materialmente al engendro.

MÉDICO: ¿Yo?

CUERVO 1: Si, por su historia. Su solo apellido contiene los ideales de nuestro partido, señor... Señor...

MÉDICO: Vacío. Osvaldo Vacío.

CUERVO 1: La ejecución será televisada en horario central, así que no es necesario aclarar el prestigio que esto le daría como médico.

MÉDICO: *(Al público.)* Tienen que entender estaba en el punto más bajo de mi vida; que en ese momento yo estaba a punto de perder mi licencia. *(Al cuervo.)* ¿Ustedes saben que mi licencia...?

CUERVO 1: Lo sabemos. Y eso estaría solucionado en caso de que acepte.

MÉDICO: Quitarle la vida a otro ser humano podía devolverme la mía. Esto me planteaba un intenso dilema moral. Así que hice lo que hago siempre que me enfrento a un dilema moral: Lo visualizo como si fuera una pelotita, lo mando al fondo del estómago y cuento hasta diez hasta que se me pasa.

CUERVO 1: ¿Entonces...? *(El médico, que está con los ojos cerrados, le indica, levando un dedo, que lo espere.)*

MÉDICO: *(Para sí.)* ...Nueve... Diez. *(Al Cuervo 1.)* ¡Cuenten conmigo!

(Sale el Cuervo 1 y entra el 2.)

CUERVO 2: Represento al UPP, y entendemos que usted tendrá el honor de ejecutar al engendro. ¿Es así?

MÉDICO: ¡Que rápido viajan las noticias!

CUERVO 2: La información es mi negocio señor García.

MÉDICO: Vacío.

CUERVO 2: Eso dije. Entonces, como cirujano...

MÉDICO: Dermatólogo.

CUERVO 2: ¿Vamos al punto?

MÉDICO: Como diga.

CUERVO 2: Se me ha otorgado la potestad de hacerle una propuesta que puede resultarle interesante.

MÉDICO: ¿De qué se trata?

CUERVO 2: Queremos darle mucho dinero a cambio de algo éticamente cuestionable.

MÉDICO: Escúcheme bien, caballero. Nunca me he opuesto a que me den dinero y no voy a comenzar ahora.

CUERVO 2: Muy bien.

MÉDICO: ¿Y de cuánto dinero estamos hablando?

CUERVO 2: (*Alcanzándole un papel.*) Aquí está el monto.

MÉDICO: ¡Caramba! ¡Esos son muchos ceros!

CUERVO 2: Del lado de atrás hay más ceros.

MÉDICO: (*Girando el papel.*) ¡¡¡Caramba!!!

CUERVO 2: Y hay algunos más en este otro papel.

MÉDICO: ¡¡¡Ay mi...!!! ¿Y qué quieren a cambio?

CUERVO 2: Que justo después de ejecutar al engendro, y frente a las cámaras, se declare partidario del UPP.

Tres escenarios improbables

MÉDICO: *(Al público.)* Como se darán cuenta, la decisión no era fácil. ¿Prestigio, o prestigio y dinero a costa de mancillar los valores de mi familia? *(Volviendo al lado de Antón.)* Entonces, no lo compadezcan solo a él. Yo también tenía mis problemas. Era muy difícil tomar una decisión. En fin, éste era un dilema moral que fue al fondo de mi estómago a acompañar a los otros.

MÉDICO: *(Se pone las antiparras.)* Solamente para que la estructura narrativa no se haga predecible, es que no voy a describir la tercera visita que recibí. Pero ustedes ya se lo imaginarán. Un representante del partido de “La Fe Compartida”, también vino con una propuesta deshonesta, que también acepté llevando a la pelotita de dilema moral al fondo de mi estómago, y ahí fue cuando pasó algo médicamente imposible, pero de todos modos pasó. A raíz de años llenando mi estómago de dilemas morales el estómago sufrió una violenta contracción, el esófago no lo soportó y todos mis dilemas morales salieron a la vez en un vómito de conciencia que me manchó y me cambió por completo. Una catarata irrefrenable me pasaba factura concentrando en un segundo viejos y nuevos dilemas morales que me enfrentaron a la clase de persona que había sido hasta ahora. *(Mirándose el cuerpo machado de dilemas morales.)* Un asco. En un segundo, era un hombre transformado. Algo así como... un hombre bueno. Y mi primer acto como buen hombre, fue robar un dirigible. *(Se pone las antiparras, rápidamente se mete a una de las patas del escenario y sale con el dirigible del Religioso. La escena se desarrolla con el dirigible sobrevolando la ciudad de Antón, como si ésta fuera la ciudad en la que está Antón. Música épica, mientras el médico pesca a un pequeño muñequito con un ganchito que se encuentra al extremo de un hilo que cuelga del dirigible. Se juega con la dificultad del personaje/actor al tratar de “pescar” a*

Martín Giner

Antón. A mitad de su tarea, se detiene y se dirige al público.) Se preguntarán cómo es que estoy rescatando a Antón, siendo que yo mismo lo estoy ejecutando. Bueno, aparentemente aquí el autor trató de graficar el quiebre de mi personaje con este ingenioso recurso. Que tan bueno no ha de ser, ya que me encuentro aquí explicándolo en lugar de hacer lo que vine a hacer. Rescatar a Antón y llevarlo a la iglesia de los hermanos de La Fe Compartida. *(Luego de un par de intentos más, lo logra. La escena se desarma, y ahora están entrando a la iglesia.)*

ANTÓN: *(Entrando a la iglesia.)* ¡¿Qué hacemos aquí?!

MÉDICO: Aquí es seguro.

ANTÓN: Me está entregando. ¿Cómo puede ser segura la iglesia? Me van a encontrar los de La Fe Compartida.

MÉDICO: Tranquilo. Trasladaron todas sus actividades a la sede del partido, ya no vienen por aquí. La iglesia está abandonada. Nos vamos a esconder hasta que pasen las elecciones, y usted deje de valer los 36 puntos.

ANTÓN: ¡No! Lo mejor es tomar distancia de todo esto.

MÉDICO: Usted ya no está en condiciones de huir, lo mejor es escondernos.

ANTÓN: No lo necesito. Lo estaba haciendo perfectamente bien sin su ayuda.

MÉDICO: Lo estaban por ejecutar.

ANTÓN: Antes, me refiero a antes de eso.

MÉDICO: Antes lo capturaron.

ANTÓN: Me refiero todo el tiempo que estuve huyendo por las sombras y sobreviviendo con lo indispensable, y mimetizado con la ciudad.

Tres escenarios improbables

MÉDICO: Lo capturaron en menos de un día y en su propia casa.

ANTÓN: El punto es que no quiero su ayuda.

MÉDICO: No entiende. Su salud se va a ir resintiendo...

ANTÓN: ¡Silencio! ¿Qué es eso?

MÉDICO: ¿Qué?

ANTÓN: Alguien viene.

MÉDICO: No le preste atención. Yo me ocupo. Usted relájese. No sabemos cómo puede afectarle el crecimiento de la ciudad. Es posible que vaya perdiendo algunas facultades sin darse cuenta.

ANTÓN: *(De aquí hasta el final de la escena Antón carga objetos imaginarios, y los apila contra una puerta.) (Cargando algún objeto pesado)* Le digo que estoy bien. No me afecta. Ayúdeme a trabar la puerta. *(El doctor no le presta atención y sigue atento a Antón.)*

MÉDICO: Estoy preocupado. *(Mostrándole dos dedos extendidos)* ¿Cuántos dedos ve?

ANTÓN: Cinco. No se preocupe, su mano está completa. Tenemos que trabar esta puerta. *(Buscando algún objeto más pesado.)* Vamos hombre. Muévase, traiga aquella mesa.

MÉDICO: *(Haciendo chasquear los dedos frente a Antón, mientras mueve la mano de un lado al otro.)* No pierda de vista mis dedos.

ANTÓN: No se van a ir a ningún lado, están pegados a su mano. ¡Que obsesión con sus dedos! *(Nota que el médico no lo ayuda.)* Usted está con ellos...

MÉDICO: Usted no está bien, algo le pasa.

ANTÓN: ¿Va a decirme que solo con un par de exámenes rápidos puede hacer un diagnóstico?

Martín Giner

MÉDICO: Un poco eso. Y otro tanto que ha estado cargando muebles invisibles contra una puerta que no existe.

ANTÓN: Algo está mal conmigo. Ayúdeme.

MÉDICO: Tranquilo. Debe ser un síntoma del crecimiento de la ciudad. Siéntese y déjeme que la examine.

ANTÓN: *(Al público, mientras el médico lo examina.)* Tal vez debería decirle que todos vamos a morir pronto. Darle la oportunidad de que ponga sus asuntos en orden, o que se despidiera de alguien. Pero si se lo digo, probablemente se iría y yo no tendría quien me cuide. En esta ciudad, cada uno hace su propio juego. Y yo no voy a ser la excepción.

MÉDICO: *(Observando con la lupa.)* Hay mucha más población.

ANTÓN: ¿Usted cree que sepan que estamos aquí?

ANTÓN: *(Al público.)* Un motivo más para no decirle nada. Cada minuto extra que consiga estar vivo, significa mucho tiempo para ellos. *(Al médico.)* ¿Sabe que nunca pude verlos en detalle?

MÉDICO: Ah, claro. Es imposible para usted.

ANTÓN: Siento a la ciudad respirando y creciendo sobre mí, pero no sé cómo son las personitas que viven ahí.

MÉDICO: Puedo describírselos.

ANTÓN: Sí, gracias. ¿Son tiernos y bonitos?

MÉDICO: ¿Eso es importante para usted?

ANTÓN: En realidad, no.

MÉDICO: Que bueno, porque son feos.

ANTÓN: Oh... ¿Mucho?

MÉDICO: Sí. Los hombres son de un color parduzco indefinido, desgarrados y caminan arrastrando los brazos porque sus piernas velludas

Tres escenarios improbables

son cortas. Y todos llevan un bigote muy espeso que les cubre casi toda la cara.

ANTÓN: Oh, bueno... Tal vez las mujeres...

MÉDICO: Ah, no. Esas son las mujeres. Los hombres sí que son feos.

ANTÓN: ¿No puede decir algo positivo sobre ellos?

MÉDICO:...Que son exitosamente feos.

ANTÓN: (*Sonríe.*) No sabía que los dermatólogos tenían sentido del humor.

MÉDICO: Soy el único. Usted es un hombre con suerte. ¿Cómo se siente?

ANTÓN: Mejor.

MÉDICO: (*Observando la ciudad con la lupa.*) Deberíamos seguir de cerca el desarrollo de los feitos. Tal vez evolucionen lo suficiente para conseguir recursos de otra fuente que no sea usted, y se salve.

ANTÓN: Es una posibilidad. ¿En qué etapa están ahora?

MÉDICO: (*Observando.*)...Están haciendo fábricas.

ANTÓN: Caramba. (*Pausa. Entusiasmado*) ¿De bicicletas?

MÉDICO: No, aparentemente son fábricas que ensamblan máquinas que hacen más rápida la construcción de fábricas. Pero no pierda la esperanza, mi amigo.

ANTÓN: Si...

MÉDICO: Discúlpeme, voy a cambiarme.

(*El Médico, en escena, se cambia y ahora es la Turba Iracunda.*)

TURBA IRACUNDA: (*Al público.*) Hola. Somos una Turba Iracunda. Y, si, estamos rompiendo la cuarta pared porque eso hacemos las turbas

iracundas: rompemos cosas. Hemos decidido hacerlo porque las agrupaciones como la nuestra tienen muy mala reputación, y rara vez tienen la oportunidad de hacer un descargo. Piensen que una Turba Iracunda es como un cardumen; y de la misma manera que un cardumen, se forma por temor a una amenaza y se mantiene junta por supervivencia. Así que a pesar de que ustedes nos ven con nuestras antorchas, garrotes y gestos de odio, no se confundan. Esto es una inocente lucha por la supervivencia.

ANTÓN: ¿Quién está ahí?

TURBA IRACUNDA: (*Al público.*) Y al igual que un cardumen, una Turba Iracunda se mueve en grupo valiéndose de una inteligencia colectiva; que por colectiva no se multiplica, si no que se divide.

ANTÓN: ¿¿Quién está ahí??

TURBA IRACUNDA: Míau.

ANTÓN: ¿Qué fue eso?

TURBA IRACUNDA: ...Somos un gato.

ANTÓN: Los veo. Son una Turba Iracunda.

TURBA IRACUNDA: Nooo... Somos una... inocente reunión de padres de una escuela.

ANTÓN: ¡Mentira! Veo las antorchas, los garrotes, los gestos de odio.

TURBA IRACUNDA: Lo dicho. Una reunión de padres.

ANTÓN: Son una Turba Iracunda.

TURBA IRACUNDA: Está bien. Si lo somos, pero...

ANTÓN: Son la Turba Iracunda que me ha estado buscando por toda la ciudad.

TURBA IRACUNDA: ¡Ah!, ahí está el malentendido. Claro, es que seguramente usted nos confunde con otra Turba Iracunda. Es un error

Tres escenarios improbables

muy común. Sucede que de lejos todas las Turbas Iracundas nos parecemos.

ANTÓN: No es cierto.

TURBA IRACUNDA: Sí. Todo el tiempo nos dicen que nos parecemos a otras Turbas Iracundas. Debe ser que tenemos rostros muy comunes. No se preocupe, no queremos nada con usted. Estamos yendo a linchar a un negro por tocar la guitarra, o a un homosexual por tocar a un negro. Lo que encontremos primero. Y queríamos consultarle sobre una dirección.

ANTÓN: ¡Déjenme en paz!

TURBA IRACUNDA: *(Al público.)* Se preguntarán por qué no, simplemente rompemos la puerta de la iglesia y hacemos justicia. Porque tenemos nuestros límites, sentimos un profundo respeto por la iglesia, ya que desde el principio de los tiempos han sido las principales promotoras de Turbas Iracundas en general. Esta puerta es nuestro límite y aquí nos quedamos.

(El Médico se cambia y va al lado de Antón.)

ANTÓN: *(Al Médico.)* ¿Usted los ve? ¿Son reales?

MÉDICO: Son reales.

ANTÓN: *(Al público.)* Así fue que empezó el sitio de la iglesia. Y ya que es el capítulo final, pensé que debía tener su propio título. *(Saca un cartel que dice: EL SITIO DE LA IGLESIA.)* Fue un sitio que duró tres días con sus noches. *(Saca otro cartel que dice: DÍA 1)* En el caso de un asedio, los sitiados pierden varias cosas. Y la primera, por supuesto, es la libertad. *(Al Médico.)* Tenemos que salir.

MÉDICO: Con ellos afuera, es imposible.

ANTÓN: Tenemos que encontrar la forma de huir.

MÉDICO: En sus condiciones es imposible. Si la ciudad evoluciona a tiempo, tal vez. Pero por ahora, es imposible. Por ahora, solo nos queda hacernos de paciencia y esperar que algo bueno pase.

ANTÓN: Fíjese como van, por favor.

(El Médico examina la ciudad con su lupa.)

MÉDICO: *(Decepcionado)* Oh!

ANTÓN: ¿Qué pasa?

MÉDICO: Han cambiado. Ahora todos visten del mismo color... Hay estatuas doradas de uno de ellos en todas las plazas. Parece que tienen un líder absoluto.

ANTÓN: Ay, no.

MÉDICO: Sí... Déjeme ver si lo encuentro... ¡Ahí está! Saliendo justamente, a dar un discurso aparentemente. Está rodeado de soldados. Es más pequeño que los demás, pero salta y gesticula exageradamente... Que mal.

ANTÓN: Si, ya sabemos de qué se trata.

MÉDICO: Si, es todo menos una evolución.

ANTÓN: Se viene una época oscura para estos pobrecitos.

MÉDICO: Podría aplastarlo con la punta de mi lapicera y liberarlos.

ANTÓN: ¡Ah, claro! Si, hágalo.

MÉDICO: *(Lo hace. Ríe.)* ¡En lo más intenso del discurso! Justo estaba levantando las manos, como arrogándose algún aval divino y ¡zas! Libres de nuevo.

ANTÓN: *(Ríe.)* Somos unos buenos dioses.

MÉDICO: ¡Somos unos excelentes dioses!

(Festean y ríen. Hay cierto vínculo)

Tres escenarios improbables

ANTÓN: (*Acercándose al borde del escenario y mirando a la Turba Iracunda que está debajo.*) Si, éramos unos excelentes dioses. Pero no éramos unos dioses libres.

MÉDICO: Podíamos decidir quién vivía y quién moría, pero no éramos libres.

ANTÓN: Éramos unos dioses prisioneros en una iglesia.

MÉDICO: (*Dándole una palmada a Antón.*) Bueno, bueno. Arriba ese ánimo. En los tiempos de ellos ya han pasado unas semanas vemos como van nuestros pequeños.

ANTÓN: (*Sentándose para que lo examine.*) ¿En qué etapa están ahora?

MÉDICO: En la misma.

ANTÓN: ¿Cómo?

MÉDICO: Están igual que antes. Sigue habiendo estatuas. Ahora son de otro sujeto, algo más gordo y desgarrado, pero sigue habiendo estatuas, soldados y todos visten el mismo color de mameluco... ¡Ahí lo vi! ¿Dónde está mi lapicera?...

ANTÓN: No pierda el tiempo. No lo mate.

MÉDICO: ¿Cómo qué no?

ANTÓN: No tiene sentido. Vamos a tener que esperar a que lo maten ellos mismos.

ANTÓN y MÉDICO: (*Al público.*) No éramos buenos dioses.

(*Antón cuelga un cartel que dice: DÍA 2*)

ANTÓN-. (*Súbitamente serio.*) Vamos a morir.

MÉDICO: Si, eventualmente. Como médico se lo puedo asegurar.

ANTÓN: Vamos a morir pronto. Algo pasa, y el nivel del agua está subiendo muy rápido...

MÉDICO: No, las botas...

ANTÓN: ¡Las botas son un engaño! El agua sube, y no saben por qué, o no les interesa. Tendría que haber avisado antes. Tendría que haberles advertido cuando pude...

MÉDICO: Nadie iba a escuchar al engendro.

ANTÓN: Tendríamos que salir y advertirles a todos.

MÉDICO: Usted sabe lo que va pasar si lo ven.

ANTÓN: Sí.

MÉDICO: De todos modos, va a ser imposible salir con esos afuera.

ANTÓN: (*A la Turba Iracunda.*) ¡Oigan!

TURBA IRACUNDA: ¿Sí, Antón?

ANTÓN: La ciudad se está hundiendo y todos vamos a morir.

TURBA IRACUNDA: ¿Es una metáfora?

ANTÓN: No, la ciudad se hunde.

TURBA IRACUNDA: Nos referimos si es una forma descripción alegórica de la decadencia moral que nos rodea.

ANTÓN: No, el agua sube, y la ciudad se hunde.

TURBA IRACUNDA: Ah... Y suponemos que necesitaras que te dejemos salir para advertirles a todos.

ANTÓN: Sí.

TURBA IRACUNDA: Bueno, adelante.

ANTÓN: ¡Gracias! (*Está por salir y se detiene*) ...Un momento... ¿Es una trampa?

TURBA IRACUNDA: Sí... ¡Digo, no!... Digo... ¿Me repite la pregunta?

(*Vuelve al Médico.*)

Tres escenarios improbables

ANTÓN: Tendría que haberles advertido cuando pude. Tuve las cámaras enfrente y...

MÉDICO: No se torture. No lo hubieran escuchado.

ANTÓN: ...¿Hay velas?

MÉDICO: Sí, claro.

ANTÓN: Pero, ¿hay muchas velas?

MÉDICO: Sí, muchas. Es lo único que abunda en este lugar.

ANTÓN: Tengo una idea.

MÉDICO: *(Al público. Mientras de la valija de Antón sacan un cartel con fondo de tejado al que, entre los dos, le hacen unas perforaciones.)* Pensé que estaba delirando de nuevo, pero no. Aunque la idea tenía algo de delirio no era mala del todo.

ANTÓN: *(Al público.)* Subimos al techo de la iglesia con cientos de velas. Y en el techo escribimos un mensaje.

(Recorren el escenario mostrando el cartel que acaban de perforar. Con la luz de atrás, las perforaciones se ven como pequeñas velas. Se lee el mensaje: EL AGUA SUBE Y TODOS VAMOS A MORIR.)

MÉDICO: *(Gritando.)* ¡El agua sube y todos vamos a morir!

ANTÓN: ¡El agua sube y todos vamos a morir! *(Respira con dificultad.)* Solamente tenían que mirar a lo alto de la iglesia para estar advertidos... Solamente... *(Se sienta.)*

MÉDICO: Demasiado esfuerzo. Respire tranquilo.

ANTÓN: *(Señalando la ciudad.)* Fíjese cómo van, por favor.

MÉDICO: Bueno, visten de colores. Y ya no hay dictadores, ni estatuas en las plazas.

ANTÓN: ¡Qué bien!

MÉDICO: Ahora hay televisores.

ANTÓN: ¿Televisores?

MÉDICO: En las esquinas y calles principales hay televisores gigantes... Supongo que es un avance.

ANTÓN: Espero que sea algo bueno.

MÉDICO: Eso espero, porque no sabría a quién aplastar con mi lapicera por eso.

TURBA IRACUNDA: *(Al público)* El día tres del asedio coincidió con el día de las elecciones. Así que la atención de todos allá solo estaba en eso sin saber que Antón estaba a un paso de quebrarse. A partir del tercer día los sitiados sienten la falta de comida, y eso afecta al ánimo por supuesto. Y para que a Antón se entregara, solo hacía falta un complejo recurso de presión psicológica. *(Acercándose a Antón y hablándole cerca de la oreja, de forma molesta.)* ¡¡¡Salga, salga, salga, salga, salga...!!!

ANTÓN: *(Acercándose al borde del escenario y gritándole a la Turba Iracunda que está debajo.)* ¡Basta! ¡Basta!

MÉDICO: Tranquilo, Antón...

ANTÓN: Es que estoy cansado, y tengo hambre.

MÉDICO: Bueno, ¿entonces por qué no come el...?

ANTÓN: No. Ya hablamos de eso. El pan es para ellos *(Señalando la ciudad.)* ¿Ya está molido?

MÉDICO: Sí. *(Al público.)* La pobre nutrición de Antón afectaba directamente a su ciudad, que estaba pasando una terrible hambruna. Todo lo que habíamos encontrado para comer fue un poco de pan duro, y Antón se negó a comerlo.

(El Médico tiene el pan molido en un pequeño colador, y lo sacude suavemente para que llueva pan sobre la ciudad.)

Tres escenarios improbables

MÉDICO: Pobrecitos, con que gusto reciben el pan.

ANTÓN: Me alegro.

MÉDICO: Usted sería como un dios que hace llover pan.

ANTÓN: Que porquería de dios que soy entonces, solo puedo hacer llover pan duro.

MÉDICO: *(Mientras hace llover el pan sobre la ciudad.)* Bueno, un dios que comparte lo único que tiene sería un gran dios. Hay demasiados dioses todopoderosos. Tal vez vendrían bien dioses más humildes. Algo así como dioses pobres para los pobres. ¿Qué puede saber un dios que vive en un palacio sobre las necesidades de los humildes? Uno se acostumbra demasiado fácil a los lujos, y los dioses no son inmunes al pecado de naturalizar el lujo. Por eso siempre he estado en contra de construir palacios para los dioses, olvidan sus orígenes humildes con la misma facilidad con la que lo hace cualquier mortal, ¿no le parece? *(Antón no responde.)*... ¿Antón?... ¡Antón! *(Le toca el cuello a Antón. Al público.)* Y así fue que Antón murió.

ANTÓN: Una pena.

MÉDICO: *(Se sobresalta.)* ¡Ay! Pensé que estaba muerto.

ANTÓN: Ah... Pero no lo estoy.

MÉDICO: *(Suspira.)* Bueno, entonces ayúdeme. *(Con ayuda de Antón, saca de la valija unas manos con diferentes expresiones y las van poniendo en el piso, de forma que se vean como manos asomándose del agua y dando la idea de que el resto del cuerpo está sumergido. Al público)* El agua subía, y nadie parecía enterarse.

ANTÓN: *(Poniendo una mano en el suelo. Al público.)* El agua llegaba a las rodillas, y los tres partidos practicaban sus discursos de victoria.

MÉDICO: (*Poniendo otra de las manos.*) El agua llegaba a la cintura, y la Turba Iracunda seguía parada en la iglesia con la mirada fija en Antón.

ANTÓN: El agua llegaba al cuello, y la gente seguía por televisión voto a voto los resultados de unas elecciones que solo servirían para que algún pequeño grupo de ahogados gobernara sobre la mayoría de los ahogados.

MÉDICO: Estaban tan atentos cada uno a su propio juego que no se enteraron de que estaban muertos hasta mucho después, cuando alguien quiso quejarse y descubrió que a su lengua se la habían comido los peces.

(*Han terminado de poner las manos en el suelo, y se los ve rodeados de manos que salen del agua.*)

ANTÓN: Como la catástrofe coincidió con la definición de las elecciones, algunos festejaban, otros insultaban y otros, simplemente se ahogaban. (*Observando las manos*) Es curioso, desde aquí no se nota la diferencia entre unos y otros.

MÉDICO: (*Acostando a valija, a modo de balsa, y sentándose con Antón mientras se escucha un sonido de mar relajante y algunas gaviotas lejanas.*) Nosotros mantuvimos a flote por un tiempo en la valija de Antón. ¿Quién hubiera dicho que una valija llena de absolutamente nada fuera tan útil? La valija no flotó para siempre, pero mientras lo hizo, nos dio un paseo muy agradable. El tiempo suficiente para que yo fuera el último en ahogarme y Antón muriera; esta vez de verdad y sin chistes del autor que alivien la tensión. Fue algo así:

ANTÓN: ...¿Cómo... están?... Creo que no me queda mucho... ¿Consiguieron evolucionar?

Tres escenarios improbables

MÉDICO: Déjeme ver... ¡Oiga parece que sí!.. Las fábricas están cerradas, y todos los edificios tienen en sus techos unas placas blancas y luminosas. ¡Se los ve muy bien!

ANTÓN: Que bueno... Ya no me necesitan...

MÉDICO: Ya no, parece que han conseguido extraer energía de alguna otra fuente. ¡Su ciudad lo va a sobrevivir!... ¿Antón?... *(Examinando a Antón, que ha dejado caer la cabeza y no respira.)* Antón, su ciudad lo consiguió en el último minuto, y lo va a sobrevivir gracias a... *(Confirma que Antón ha muerto. Al público.)* Mentira. La ciudad de Antón nunca evolucionó. No había placas luminosas, ni hombrecitos alegres. Solamente se lo dije para que muriera feliz. Una vez muerto Antón, la ciudad sobrevivió unos segundos, que para ellos fueron días tal vez, y entonces simplemente se apagó. *(Las luces de la ciudad se apagan, excepto una. El médico lo nota y la examina.)* Se apagaron todas las luces excepto una. Era científicamente imposible, pero ahí estaba. Alguien, de alguna manera, había conseguido mantener encendida la torre del reloj. *(Mientras pone la última mano artificial en el agua.)* Cuando me tocó hundirme, aún veía a esa lucecita porfiada que se alejaba a la deriva. *(El Médico toma la luz de la torre, y la desplaza por el aire como si fuera flotando.)* Como un microscópico testimonio de la esperanza... *(Súbitamente se detiene, al público)* ...Tal vez a ustedes también les estoy mintiendo para que también mueran felices. Tal vez no hubo una lucecita de esperanza. Tal vez. No voy a decírselos por dos motivos, primero porque la duda es siempre el estado más provechoso. Y segundo, porque los astutos habrán adivinado ya que todo esto es una ficción. Pero los más astutos, habrán adivinado que es casi imposible que esta ficción termine con una lucecita que nos deje la sensación de que pase lo que pase, o hagamos

Martín Giner

lo que hagamos, siempre alguien en algún lugar lo va a solucionar. Lo lamento (*Se guarda la lucecita en el bolsillo*) Pero a cambio de eso, en los doce renglones que le quedan a este texto, les ofrezco develar el misterio de por qué el agua subía.

(Sacando un libro de cuentos de la valija de Antón.)

Sucede que, sin saberlo, existíamos sobre el caparazón de una monumental tortuga. Una tortuga que había salido del agua para tomar aire y en ese momento una partícula de polvo cayó en la cúspide de su caparazón; entonces algo anidó y creció en esa partícula: Nosotros. Lo que pensábamos que habían sido siglos de historia y evolución, fue menos de un minuto en la vida de la tortuga colosal que solo había salido a tomar aire. Cuando ese casi eterno minuto se acabó, la tortuga se sumergió y solo quedaron en el agua diminutos cuerpecitos y posesiones flotando, que un inmenso renacuajo los devoró con la esperanza de encontrar pronto algo más sustancioso. (*Mientras guarda el libro.*) Y como al final de un cuento, ya solo nos queda apagar la luz... (*Las luces se apagan.*) Y dormir.

FIN

75 PUÑALADAS

El caso de un sospechoso suicidio

Género: Comedia

Personajes: Dos

-Mr. STAGERTTON (Cuidador)

-DETECTIVE

La escena comienza en un estudio que, aunque tiene elementos que denotan la buena posición económica de su dueño, es de carácter austero. A proscenio, y fuera de la escena, se ve una silla que no se corresponde con el estilo general del estudio.

La acción comienza cuando el CUIDADOR, vistiendo un largo abrigo oscuro y una bufanda multicolor, entra trayendo por la fuerza, al DETECTIVE (Un joven elegante; aunque sobrecargado de lujos y detalles.)

DETECTIVE: ¡Quíteme las manos de encima!

CUIDADOR: ¡¿Qué diablos hacía merodeando por aquí a esta hora!?

DETECTIVE: Soy invitado de Mrs. Dufften. Mi nombre es Jhonn Kenett Winslow III.

CUIDADOR: ...

DETECTIVE. - Jhonn Kennet Winslow III. No puedo creer que Mrs. Dufften olvidara mencionarme.

CUIDADOR: ¡Oh! Claro, Jhonn Kennet Winslow.

DETECTIVE: ¿Finalmente me reconoce?

CUIDADOR: En realidad no. Solo estoy siendo amable.

DETECTIVE: Soy detective de Scotland Yard y...

CUIDADOR: Oh, de Scotland Yard. Hubiera comenzado por ahí, señor. Le pido disculpas, tome asiento por favor.

DETECTIVE: Recibí esta carta de Mrs. Dufften pidiéndome que viniera a su mansión de campo a investigar la misteriosa muerte de su esposo. Supuse que a mi llegada me entrevistaría con ella. Pero encontré la casa cerrada, todas las luces apagadas y ningún criado salió a recibirme. Deduje que no había nadie, algo muy extraño.

CUIDADOR: No tanto señor, es la conclusión obvia si la casa está vacía.

DETECTIVE: Me refiero al hecho de que no me esperaran.

CUIDADOR: Me temo que yo debo disculparme por eso. La señora me encargó que lo recibiera.

DETECTIVE: Y usted no pudo recordar un nombre como el mío. Mrs. Dufften se pondrá furiosa cuando se entere.

CUIDADOR: La señora tampoco recordaba su nombre. Me dejó una nota describiéndolo, e incluso agregó una caricatura suya.

DETECTIVE: Esto es insultante. Yo no tengo esa nariz, mis orejas no son tan grandes y... ¿por qué me dibujó con un mono?

CUIDADOR: Señor, el de las orejas grandes soy yo. Usted es el que parece un mono.

DETECTIVE: Tiene que haber un error.

Tres escenarios improbables

CUIDADADOR: No lo creo señor... señor...

DETECTIVE: ¡Winslow!

CUIDADADOR: Winslow. La descripción es bastante precisa. (*Leyendo.*)
"Un hombre con cara de simio..."

DETECTIVE: ¿Simio? ¿Ha notado usted la perfección de este rostro? La belleza de rasgos...

CUIDADADOR: "Vanidoso..."

DETECTIVE: No soy vanidoso. Es que el simple hecho de elevarme sobre la mayoría de los mortales...

CUIDADADOR: "Egocéntrico..."

DETECTIVE: ¿Qué?! yo... el... eh... me... el...

CUIDADADOR: "Algo tartamudo..."

DETECTIVE: No lo puedo creer, esa vieja bruja, me va a oír.
¡Cuando la vea le voy a escupir en la cara todo lo que pienso de ella!

CUIDADADOR: "Maleducado y grosero." Sí, es usted.

DETECTIVE: ¡Maldita bruja!

CUIDADADOR: Creo que no debí mostrarle esta nota. ¡Oh!, aquí lo dice: "Bajo ningún concepto le muestre esta nota." Caramba, demasiado tarde.

DETECTIVE: ¡Esto es demasiado! ¡Nunca nadie me ha ofendido de esta manera! Y le recuerdo que ustedes jamás contarán con mis servicios. ¡¡Me voy de aquí!! ¡Mire bien este rostro, caballero, porque no volverá a verlo jamás! ¡Adiós! (*Sale. El cuidador se queda en silencio unos segundos, y el detective, con otra actitud, vuelve a entrar.*) Olvidé que mi cochero no vuelve hasta dentro de dos horas... Además, afuera hace frío, y está oscuro...

CUIDADADOR: ¿El señor preferiría esperar aquí y beber algo de té?

DETECTIVE: Eso estaría bien... ¡¡Pero le recuerdo que aún estoy furioso!!

CUIDADOR: Entiendo. ¿Azúcar?

DETECTIVE: ¿La tiene en terroncitos?

CUIDADOR: Sí.

DETECTIVE: Dos, por favor.

CUIDADOR: Con respecto al homicidio...

DETECTIVE: Ya le dije que no pienso colaborar.

CUIDADOR: Pero no le molestará que simplemente hable sobre el crimen.

DETECTIVE: Pues... no.

CUIDADOR: Bien. Esa noche el señor vino, y se encerró bajo llave en su estudio, si así se lo puede llamar, como todos los jueves a la noche. Entre nosotros, realmente no entiendo el afecto que tenía el señor Stageretton por este lugar tan rústico. Un invernadero alejado de las comodidades de residencia, transformado en un precario estudio y escondido en medio del bosque. Me parece escalofriante, la única virtud que posee es la de ser el escenario ideal para un crimen.

DETECTIVE: Reconozco que el señor Stageretton siempre tuvo gustos bastante particulares.

CUIDADOR: Excentricidades, si me pregunta. Una excentricidad que le costó muy cara.

DETECTIVE: ¿Usted cree? ¿Cuánto pudo costarle refaccionar este lugar? Un poco de pintura y... Ah, usted lo dice porque murió aquí, claro... ¿Y cómo...? Nada.

CUIDADOR: ¿Cómo murió? Recibió setenta y cinco puñaladas en la espalda.

Tres escenarios improbables

DETECTIVE: Claramente un suicidio.

CUIDADOR: ¿Le parece?

DETECTIVE: Por supuesto. Tal vez aquí no están acostumbrados a ver este tipo de cosas, pero en Londres las vemos a diario. Tuve el caso de un sujeto que, en un callejón, se pateó a sí mismo en la cabeza hasta darse muerte. Luego escondió la billetera y lanzó su propio cuerpo sin vida a las aguas del Támesis para que nadie sospechara de su suicidio. Afortunadamente contamos con el testimonio de una amable pandilla local que presencié todo y prestó su testimonio. Como verá, mi amigo, la naturaleza humana es impredecible y a veces autodestructiva.

CUIDADOR: Pero, señor, lo que sucedió aquí fue un homicidio.

DETECTIVE: ¿No aprendió nada del caso que acabo de contarle?

CUIDADOR: Estoy seguro de que eso también fue un homicidio.

DETECTIVE: Parece estar muy obsesionado con los homicidios. Tal vez lo convierta en mi principal sospechoso.

CUIDADOR: Señor, yo...

DETECTIVE: ¿Dónde estuvo en la tarde del viernes?!

CUIDADOR: En el bosque, solo.

DETECTIVE: Caso resuelto, usted lo hizo.

CUIDADOR: El asesinato fue en la noche del jueves.

DETECTIVE: ¡Diablos! Es bueno, muy bueno.

CUIDADOR: ¿Puedo continuar con el relato?

DETECTIVE: Como quiera.

CUIDADOR: El cuerpo fue encontrado en la noche del viernes por una criada que lo vio por la ventana. Lamentablemente no puedo darle

más detalles porque en ese momento yo estaba en el estanque de los patos, el que se ve al entrar en la campiña.

DETECTIVE: ¿Pistas?

CUIDADOR: Ninguna, señor. La puerta estaba aún con llave cuando los criados la derribaron, es un misterio como el asesino pudo entrar y salir. También imagino que le sorprende no ver una sola mancha de sangre en el estudio.

DETECTIVE: Por supuesto.

CUIDADOR: Usted sabrá que setenta y cinco puñaladas deben dejar mucha sangre.

DETECTIVE: Obviamente... A menos que lo apuñalaran con un cuchillo hecho de goma espuma, que absorbería la sangre en cada puñalada... *(Nota la mirada del cuidador.)* Claro que es solo una teoría preliminar.

CUIDADOR: Por supuesto. El arma homicida tampoco fue encontrada. Hay un par de cuchillos aquí en el estudio, pero ninguno coincide con las heridas.

DETECTIVE: ¿Testigos?

CUIDADOR: Ninguno que yo sepa, señor. *(Se sienta en la silla que está a proscenio. Ahora es un anciano, testigo del homicidio.)* Sí, así es señor juez. Yo presencié el asesinato de Mr. Stagertton. Esa noche nos dirigíamos con mi esposa a la hostería Motherwoods para festejar los cincuenta años de casados pero nos quedamos sin gasolina en frente al bosque donde fue el crimen. Entonces mi esposa insistió en que nos internáramos en el bosque para recordar tiempos de nuestra juventud, usted me entiende. A pesar de que no me agradaba mucho la idea ella insistió tanto que finalmente accedí, y nos internamos en el bosque del crimen, y... y... *(Rompe a llorar.)* y fue horrible, señor juez, fue horrible. Ella, persiguiéndome por todo el

Tres escenarios improbables

bosque, dando alaridos y tratando de arrancarme la ropa... ¡Oh!, ¿el crimen? Sí, eso también fue horrible. Finalmente, luego de correr durante cuarenta minutos, divisé lo que me pareció una pequeña construcción con luz en el interior y hacia ella me dirigí para pedir ayuda; pero llegué en el momento justo en el que se cometía el crimen, señor juez.

Nunca había visto a un ser humano de esa manera, era como un animal salvaje poseído por sus instintos, como una bestia insaciable. Y no lo digo porque sea mi esposa, sino que... Oh, el asesinato. Bueno, me sorprendió mucho que Mr. Stagertton no se resistiera en lo absoluto...
(El CUIDADOR abandona la silla y vuelve a la escena.)

DETECTIVE: Entonces, el asesino sería alguien capaz de movilizarse o casi flotar en la noche sin ser notado. Alguien que pudiera atravesar o deslizarse por debajo de una puerta. Y más importante aún, que tenga la habilidad de apuñalar a una persona setenta y cinco veces sin derramar sangre o dejar pista alguna, para luego desvanecerse en el aire como un fantasma. ¿Conoce a alguien así que viva por aquí cerca?

CUIDADOR: Me temo que no, señor.

DETECTIVE: ¿Seguro?

CUIDADOR: Sí.

DETECTIVE: Lo lamento, hice todo lo que pude. Más té, por favor.

CUIDADOR: Pero señor, no puede abandonar el caso así como así. Mr. Stagertton siempre decía que la conclusión más obvia a menudo es la correcta.

DETECTIVE: Esa es una idea estúpida. Tengo mis propios métodos.

CUIDADOR: No lo dudo, pero...

DETECTIVE: No veo té en mi taza.

CUIDADOR: Aquí tiene. Le ruego que no se deje intimidar por la complejidad del caso...

DETECTIVE: ¿¡Perdón?!

CUIDADOR: ¿Sí?

DETECTIVE: ¿Qué acaba de decir?

CUIDADOR: Dije: ¿Sí?

DETECTIVE: Antes.

CUIDADOR: Oh, que no debe sentirse intimidado...

DETECTIVE: ¿Intimidado yo?

CUIDADOR: Bueno...

DETECTIVE: Intimidado yo, que resolví casos como el de “El ventrílocuo”, o el de “El descuartizador de Londres”. Debería avergonzarse por no conocer mi currículum.

CUIDADOR: Tiene razón señor, lo lamento. Le ruego que me cuente de sus casos.

DETECTIVE: No, para que...

CUIDADOR: Insisto.

DETECTIVE: No es necesario...

CUIDADOR: Vamos. ¿De qué se trataba el caso de “El descuartizador de Londres”?

DETECTIVE: De un ladrón de gallinas en Winipeg. Es que en esa época se nos permitía bautizar a nuestros propios casos, y pensé en agregarle un poco de importancia.

CUIDADOR: Ya veo, pero al menos lo resolvió.

DETECTIVE: En realidad no. El ladrón logró cruzar la frontera con las gallinas, disfrazándolas de monjas.

Tres escenarios improbables

CUIDADOR: Y el de el...

DETECTIVE: ¡Deje ya de torturarme! Voy a resolver su estúpido caso.

CUIDADOR: Gracias señor. No sabe cómo se lo agradezco. Es muy difícil conseguir un buen detective en estos días. Incluso dentro de Scotland Yard. Mr. Stagertton siempre decía que Scotland Yard ya no es lo que era, según él está plagada de pusilánimes que obtuvieron sus puestos gracias a conocer a alguien con influencias.

DETECTIVE: Mi caso es diferente. Si ocupo el puesto de detective a pesar de mi corta edad es porque hay gente que ha sabido ver mis capacidades por sobre mi experiencia. Como es el caso del primer ministro británico que él mismo me recomendó guiado por el buen criterio y no por el favoritismo personal o el nepotismo, tan común en estos días.

CUIDADOR: Entiendo y le pido disculpas si lo ofendí. Habla muy bien de usted el hecho de contar con el apoyo desinteresado del primer ministro Winslow, señor Winslow... Un momento...

DETECTIVE: Entonces, hablando del caso...

CUIDADOR: ¿El primer ministro es su padre?

DETECTIVE: Mi abuelo. Pero en última instancia es el director de Scotland Yard quien tiene la última palabra.

CUIDADOR: Ahí tiene usted un buen punto, señor. Es muy conocido el buen criterio del señor Charles...

DETECTIVE: Solo Charles.

CUIDADOR: Charles Kenett Winslow II.

DETECTIVE: No implica que sea necesariamente mi padre. Charles Kenett Winslow II era un nombre que estuvo muy de moda hace unos

años, todos los niños se llamaban Charles Kenett Winslow II... Está bien, es mi padre. ¿Podemos continuar ahora?

CUIDADOR: Por supuesto, a menos que desee contarme cómo su madre le ayudó a resolver su primer caso.

DETECTIVE: Bueno, se trata de una historia muy tierna. Todo empezó una tarde de abril... Un momento, ¿está siendo irónico?

CUIDADOR: No, señor. De ser así, un detective como usted lo notaría de inmediato.

DETECTIVE: Por supuesto, no en vano... Un momento, ahora sí está siendo irónico.

CUIDADOR: Bravo, señor, bravo.

DETECTIVE: Gracias, qué puedo decir, no fue tan difícil... ¡Diablos! ¿Podría ser un poco más directo? Tengo problemas para detectar la ironía.

CUIDADOR: No es lo único con lo que tiene problemas.

DETECTIVE: Escúcheme, yo soy un buen detective. Solo necesito un buen caso que me dé la oportunidad de probarlo.

CUIDADOR: Claro. (*Saliendo.*) Obviamente Mrs. Dufften se equivocó al querer contratarlo. Mientras usted juega, yo tengo cosas más importantes que hacer.

DETECTIVE: ¡No se vaya! Voy a resolver este caso.

CUIDADOR: ¡No me toque! ¡Usted no encontraría al asesino aunque estuviera en sus narices!

DETECTIVE: Le ordeno que se quede.

CUIDADOR: Adiós.

DETECTIVE: ¡No me obligue a ser violento! (*Lo sienta violentamente en la silla.*) Tengo entrenamiento militar, y con un golpe así... (*Lo golpea*

Tres escenarios improbables

suavemente.) Podría matarlo. *(El cuidador se desploma sobre la mesa.)* ¡Ay!, ¡Ay!
Lo maté... ¿Qué hago? Fue sin intención... Pero no me van a creer...
Tranquilo, tranquilo, debo calmarme y buscar una solución lógica. Soy un
policía y tengo que pensar como tal... Ya sé. *(Toma un cuchillo.)* Voy a des-
cuartizarlo y enterrarlo por el bosque. *(Corre hacia el cuerpo y cuando va a dar
el primer golpe el cuidador se levanta. El detective grita.)*

CUIDADOR: *(Algo desorientado.)* Lo hice de nuevo. Discúlpeme, pa-
dezco de narcolepsia. Espero no haberlo sobresaltado.

DETECTIVE: No, no. *(Escondiendo el cuchillo.)* En absoluto.

CUIDADOR: Usted sabe que narcolepsia es esa condición en la que
alguien se queda dormido espontáneamente.

DETECTIVE: Honestamente no lo sabía.

CUIDADOR: Me quedo dormido cuando me siento amenazado, o
mi vida corre peligro.

DETECTIVE: Que curioso. Jamás en mi vida había escuchado de
algo así.

CUIDADOR: No es muy común... ¿Y ese cuchillo?

DETECTIVE: ¿Que cuchillo?

CUIDADOR: El que esconde en su espalda. ¿Acaso pensaba ma-
tarme?

DETECTIVE: Oh, éste. No, solo iba a descuartizarlo porque pensé
que estaba muerto. Pero ya no es necesario...

CUIDADOR: ¡Asesino! ¡Auxilio!

DETECTIVE: Basta, por favor...

CUIDADOR: ¡Auxilio!

DETECTIVE: No siga...

CUIDADOR: Aléjese de mí. ¡Auxilio!... *(El detective se abalanza gritando y con el cuchillo en la mano sobre el cuidador, y éste cae dormido. El detective lo acomoda en la mesa, guarda el cuchillo y se sienta frente él como si nada hubiera pasado. El cuidador algo desorientado, despierta.)* Lo hice de nuevo, discúlpeme, padezco de narcolepsia, espero no haberlo sobresaltado.

DETECTIVE: No, para nada. Usted sufre de esa condición en la que alguien se queda dormido espontáneamente.

CUIDADOR: Así es.

DETECTIVE: Un caso típico.

CUIDADOR: Es que me...

DETECTIVE: Se queda dormido cuando se siente amenazado o su vida corre peligro.

CUIDADOR: Sí, ¿cómo lo sabe?

DETECTIVE: Un detective tiene que saber de todo, incluso de “narcolastia”.

CUIDADOR: Narcolepsia.

DETECTIVE: Eso. Bien, comencemos con la investigación. Usted reemplazará a mi fiel ayudante Uglúk que lamentablemente ya no podrá acompañarme nunca más... Mi fiel y leal Uglúk.

CUIDADOR: ¿Que le sucedió?

DETECTIVE: Se fue con mi esposa.

CUIDADOR: Oh...

DETECTIVE: Lo extraño. ¿Puedo llamarlo Uglúk?

CUIDADOR: No.

DETECTIVE: Gracias, Uglúk.

CUIDADOR: Un extraño nombre el de su ayudante.

Tres escenarios improbables

DETECTIVE: Originalmente su nombre era Peter. Pero como yo siempre quise tener un criado exótico lo llamaba Uglúk.

CUIDADOR: Me pregunto cómo lo llamará su esposa.

DETECTIVE: ¿Qué?

CUIDADOR: *(Serio.)* Ya me oyó. *(Silencio tenso.)*

DETECTIVE: *(Ríe.)* Un chiste. No me agrada el sentido del humor en mis criados.

CUIDADOR: No soy su criado.

DETECTIVE: Lo será por la próxima hora y treinta minutos.

CUIDADOR: *(Intimidante.)* A menos que algo suceda y todo esto termine antes.

DETECTIVE: ¡Bien! Esa actitud optimista me agrada. Manos a la obra. Comencemos por reconstruir los hechos. ¿Cómo fue encontrado Mr. Stagertton?

CUIDADOR: Muerto, señor.

DETECTIVE: Me refiero al cadáver.

CUIDADOR: Muerto, señor... Obviamente.

DETECTIVE: ¿En qué posición estaba el cadáver?

CUIDADOR: Sentado en esta silla, y tumbado sobre el escritorio.

DETECTIVE: ¿Y quién lo encontró?

CUIDADOR: Una de las criadas, lo vio por esta ventana.

DETECTIVE: ¿A qué hora fue eso?

CUIDADOR: A las once y diez.

DETECTIVE: ¿Y quién fue la última persona en verlo con vida?

CUIDADOR: Yo, señor. A las once de esa misma noche.

DETECTIVE: ¿Puedo preguntar cómo es que está tan seguro?

CUIDADOR: Porque cuando hago mis rondas paso a las once en punto por aquel ciruelo, para que Mr. Stagertton me vea trabajar mientras se sirve su brandy de las once. Y esa noche fue como todas.

DETECTIVE: Ya veo... Alguien está mintiendo.

CUIDADOR: ¿Que dice, señor?

DETECTIVE: Que alguien está mintiendo. Y yo me atrevería a asegurar que es usted.

CUIDADOR: ¿Por qué lo dice?

DETECTIVE: Mr. Stagertton fue encontrado muerto a las once y diez. Y usted afirma haberlo visto con vida a las once en punto mientras se servía el brandy. ¿Correcto?

CUIDADOR: Así es, señor.

DETECTIVE: Bien. Es sabido que el brandy se bebe a temperatura templada, unos veintiséis grados, calentándolo en la palma de la mano. Usted recordará que la noche del homicidio fue excepcionalmente fría para esta época del año. Hizo cinco grados exactamente, lo recuerdo porque el dato me resultó interesante. En un ambiente sin calefacción como éste la temperatura del líquido debe haber sido esa.

Ahora bien. A razón de, digamos, dos grados por minuto le tiene que haber llevado diez minutos al brandy estar a la temperatura apropiada. Y si a todos estos datos les agregamos el hecho de que el homicidio fue entre las once y las once y diez tenemos como resultado a un Mr. Stagertton con una copa de brandy en la mano en el momento del homicidio. Y yo no veo una copa con brandy por aquí; por lo tanto, alguien me está mintiendo. ¿Sorprendido? Parece que no soy el estúpido que usted pensaba en un principio. ¡La inteligencia de Jhonn Kenett Winslow ha salido a relucir otra vez!

Tres escenarios improbables

CUIDADOR: Señor...

DETECTIVE: ¿Sí?

CUIDADOR: Tiene la punta de su corbata dentro del té.

DETECTIVE: ...Lo sé... Y eso no es relevante, no cambie de tema. Aquí el punto es que usted es un mentiroso homicida.

CUIDADOR: Usted me ofende. ¡No voy a permitirle que me trate de mentiroso!

DETECTIVE: ...

CUIDADOR: Y de homicida tampoco, por supuesto.

DETECTIVE: ¿Por qué no me dice como mató a Mr. Stagertton y terminamos con todo esto?

CUIDADOR: Yo no maté a nadie. Ni siquiera estaba cerca cuando encontraron el cadáver.

DETECTIVE: Oh, es cierto. Estaba en...

CUIDADOR: En el estanque de los patos, revisando las trampas.

DETECTIVE: ¿Ese es el estanque que se ve sobre la izquierda viniendo hacia aquí?

CUIDADOR: Ese mismo.

DETECTIVE: ¿Llevaba esas mismas botas?

CUIDADOR: ...Sí.

DETECTIVE: El estanque está bastante lejos de aquí. ¿Podría explicarme como llegó hasta allí si, según su testimonio, diez minutos antes usted estaba parado frente a esta ventana? Y no intente decirme que a caballo, porque esas botas no son de montar, las veo demasiado grandes para el estribo. ¡Atrapado nuevamente por otra muestra de mi inagotable ingenio!

CUIDADOR: Señor...

DETECTIVE: ¿Qué me puede decir?

CUIDADOR: Su corbata está dentro del té, de nuevo.

DETECTIVE: ...¡Lo sé! ¿Podría, por favor, olvidar estas nimiedades y quedarse solo con la imagen de mi persona envuelta en un halo de gloria humillándolo nuevamente por mérito de mi ingenio?

CUIDADOR: ¡Basta!

DETECTIVE: No, no vamos a terminar hasta que me cuente, con lujo de detalles como se dejó dominar por sus impulsos asesinos y mató a Mr. Stagertton.

CUIDADOR: No tengo nada que decirle.

DETECTIVE: Seguramente Mr. Stagertton lo dejó entrar y cuando se descuidó usted dio rienda suelta a sus impulsos asesinos.

CUIDADOR: ¡Le digo que no tengo impulsos asesinos, maldito renacuajo! ¡Lo agarraría a golpes contra la pared y le retorcería el pescuezo para que entienda que soy incapaz de hacerle daño a nadie!

DETECTIVE: (*Intimidado.*) Ya veo... En ese caso, ¿por qué no nos calmamos, nos olvidamos de todo esto y volvemos a buscar pistas para encontrar al verdadero asesino? ¿Qué le parece? Cualquier indicio, por pequeño que sea puede llevarnos a la verdad.

CUIDADOR: Como usted diga. Si no le molesta yo buscaré entre los archivos de Mr. Stagertton. (*Levantando una pesada caja de madera llena de papeles a espaldas del detective.*)

DETECTIVE: Siempre recurriendo a lo obvio, típico de los principiantes. Cuando encuentre un archivo que se llame: “Personas que desean matarme.”, hágamelo saber.

CUIDADOR: Aquí está.

Tres escenarios improbables

DETECTIVE: ¿Qué cosa?

CUIDADOR: El archivo: “Personas que desean matarme.”... Solo hay una carta.

DETECTIVE: ¿Qué?... Léala.

CUIDADOR: “Estimado señor Stagertton: El motivo de la presente es hacerle saber mi disgusto por las misivas enviadas a mis superiores, asegurando que no soy idóneo para el cargo que ocupo y que atento contra la integridad de la institución.

Lo insto amablemente a que revea su actitud, o de lo contrario me veré obligado a responder. Lo saluda muy atentamente John Kenneth Winslow III”

DETECTIVE: Es verdad, esa carta es mía. Pero en ningún momento sugiero que pienso matarlo.

CUIDADOR: (*Signe leyendo.*) “P.D.: ¡Lo odio y voy a matarlo, perro!”

DETECTIVE: Era solo una broma, no sé por qué la tomó en serio.

CUIDADOR: La posdata está escrita con sangre.

DETECTIVE: Solo quería asustarlo. El hombre estaba obsesionado conmigo. Enviaba continuamente esas cartas en las que decía que la institución estaba en decadencia y que para salvarla debían removerme del puesto. Que debían cortar la cadena. ¿Cortar la cadena?, ¿qué quería decir con eso? Nunca lo conocí, nunca hablé con él, jamás le hice nada. ¿Por qué me hostigaba? Yo podía perder mi trabajo a causa de esas cartas. Tenía que hacer algo.

CUIDADOR: Y como Mr. Stagertton fue uno de los mejores detectives de Scotland Yard, sus cartas podían ser tomadas en serio.

DETECTIVE: Él ocupaba mi puesto antes de que yo entrara.

CUIDADOR: Es una suerte para usted que él se haya retirado por problemas de salud.

DETECTIVE: O cobardía. Algunos dicen que ya no soportaba las presiones del trabajo.

CUIDADOR: Sea como sea, su palabra aún tenía peso y por eso lo mató.

DETECTIVE: ¡No lo maté! Sería incapaz.

CUIDADOR: Pero le mandó una carta escrita con sangre.

DETECTIVE: La sangre de la carta ni siquiera es mía, es de un criado... Que tampoco lo maté, solo está recuperándose en cama.

CUIDADOR: ¿Cómo que está recuperándose en cama?

DETECTIVE: Después de cuarenta y seis borradores es natural. No debería ser tan insensible. Además, me gustó el toque personal que daba; así que escribí con sangre todas mis tarjetas navideñas y una carta para mi madre. Bien, hora que todo está aclarado, continuemos. Sírvame más té.

CUIDADOR: Sírvaselo usted mismo.

DETECTIVE: Le recuerdo que es usted un criado y yo soy un invitado de esta casa.

CUIDADOR: Ya no. Ahora es un sospechoso.

DETECTIVE: ¿Qué?

CUIDADOR: Usted tenía un motivo para matar a Mr. Stagertton.

DETECTIVE: Y usted tuvo la oportunidad, amigo mío. No olvidemos su mentirilla. En todo caso los dos somos sospechosos.

CUIDADOR: Bien, entonces iré a buscar a la policía y que ellos me arresten si soy culpable.

DETECTIVE: *(Se para delante de la puerta.)* No lo creo. Esa carta me pondría en una situación algo difícil. Y, aunque soy inocente, perjudicaría

Tres escenarios improbables

mucho mi carrera. Además, no piense que voy a ser tan estúpido para permitir que se me escape un asesino diciéndome que ya vuelve, sólo va a buscar a la policía para que lo arresten... No de nuevo.

CUIDADOR: ¿Qué sugiere, entonces?

DETECTIVE: Que continuemos con la investigación. A menos que tema que encontremos algo que lo incrimine definitivamente.

CUIDADOR: Por supuesto que no. ¿Y usted?

DETECTIVE: Mucho menos. Adelante. *(Indicándole que vuelva al centro de la habitación.)*

CUIDADOR: Claro, y entonces me atacará por la espalda. Pase usted primero.

DETECTIVE: De ninguna manera. Usted me va a apuñalar por la espalda. ¡Y aleje sus manos de los bolsillos, maldito asesino!

CUIDADOR: ¡Farsante! ¿Le parece bien si caminamos juntos hasta el centro de la habitación?

DETECTIVE: Sí. Pero deme las manos, no voy a darle oportunidad de sacar un arma. *(Se toman de las manos manteniéndose de frente, y van caminando de lado hasta el centro de la habitación. Mientras van caminando dice:)* Que manos tan suaves tiene.

CUIDADOR: Me pongo aceite de castor.

DETECTIVE: ¡Ah!, yo suelo ponerme lavanda.

CUIDADOR: La lavanda reseca la cutículas.

DETECTIVE: Es que no sé con que sacarme los callos que me deja el arma.

CUIDADOR: Pruebe con una piedra pómez.

DETECTIVE: Oh...

Martín Giner

CUIDADOR: (*Sentándose en la silla de proscenio. Ahora es el testigo anciano.*) Se notaba que el asesino era un hombre muy rudo, señor juez. Por la sangre fría con la que apuñalaba a su víctima. A eso sólo lo he visto solo en la guerra, si señor. Yo serví en el 64 de infantería durante la primera guerra mundial. Y tengo el orgullo de decir que maté mas franceses que cualquiera de mi unidad... ¿Cómo que la guerra no era contra los franceses? Y que hacían corriendo por todos lados con sus fusiles?... Ah, ¿eran aliados? Bueno, bueno. No olvidemos que aquí el tema de conversación es el asesino, un hombre muy malo, muy malo. De él estamos hablando. Le decía que, aunque no pude ver su cara, por un segundo vi sus ojos y noté una mirada muy extraña... ¿Así que los franceses eran aliados? Claro, como los alemanes...

CUIDADOR: ¿Por que me está mirando así?

DETECTIVE: ¿Yo? Es usted el que tiene una mirada sospechosa.

CUIDADOR: Creo que lo mejor es que nos tranquilicemos y no nos volvamos paranoicos.

DETECTIVE: ¿Quién está paranoico? Yo no. Ah, ya veo, es todo un plan de su parte. Usted dice que nos estamos volviendo paranoicos para que yo me ponga paranoico, baje la guardia y así poder matarme. Pero como ve su plan de volverme paranoico no está funcionando. (*El cuidador levanta la mano hacia la oreja.*) ¿Qué está por hacer?

CUIDADOR: Solo voy a rascarme la oreja.

DETECTIVE: No lo haga.

CUIDADOR: ¿Qué?

DETECTIVE: Mi tío sacaba monedas de detrás de la oreja. ¿Cómo sé que usted no va a sacar una arma?

CUIDADOR: Rásquemela usted mismo.

Tres escenarios improbables

DETECTIVE: ¿Y cómo sé que no está envenenada?

CUIDADOR: ¿Qué? ¿Cómo voy a matarlo con una oreja envenenada?

DETECTIVE: No lo sé. Usted es el de la mente criminal.

CUIDADOR: No puedo creer que exista alguien tan estúpido... Un momento, tal vez eso sea. Tal vez usted es una mente brillante, un genio criminal que acecha a sus víctimas escondido detrás de la fachada de un perfecto idiota.

DETECTIVE: ¡Señor! Me ofende, yo no soy tan idiota como parezco.

CUIDADOR: Pruébelo.

DETECTIVE: Eh... Hum... eh... yo...

CUIDADOR: Es bueno, muy bueno.

DETECTIVE: ¡No intente enredarme con sus juegos!

CUIDADOR: Seguro. Mantenga la fachada.

DETECTIVE: ¡No me tome por estúpido!

CUIDADOR: ¡No me engaña!

DETECTIVE: ¡Aléjese!

CUIDADOR: ¡No me toque! *(La discusión se acalora cada vez más hasta que los dos dicen al unísono: "¡Debería matarlo antes de que me mate!". Silencio.)*
Creo que nos descontrolamos un poco.

DETECTIVE: Tiene razón.

CUIDADOR: Debemos encontrar la manera de resolver todo esto de una vez.

DETECTIVE: Es cierto. Obviamente no podemos estar los dos a cargo. Solo uno de nosotros debe estar al mando de la investigación.

CUIDADOR: Yo podría tomar el control.

DETECTIVE: ¿Por qué?

CUIDADOR: Sencillamente porque soy el más grande.

DETECTIVE: Pero yo soy el más inetigente.

CUIDADOR: ¿Ah sí? ¿Y qué va a hacer, golpearme con su cerebro?

DETECTIVE: Bueno...

CUIDADOR: (*Acercándose al detective al punto de intimidarlo.*) Por que yo sí puedo golpearlo con su cerebro.

DETECTIVE: La mejor forma de resolver esto es como caballeros.

CUIDADOR: ¿Caballeros? Hace unos minutos yo solo era un criado.

DETECTIVE: Todavía lo considero un criado, pero aún así respeto su honor. Sugiero una pequeña competencia en la que definamos quien estará a cargo de terminar la investigación.

CUIDADOR: ¿Qué le parece una pulseada?

DETECTIVE: Demasiado primitivo.

CUIDADOR: ¿Ajedrez?

DETECTIVE: Muy intelectual y tedioso.

CUIDADOR: ¿Entonces?

DETECTIVE: Estaba pensando en algo que combine la inteligencia con la fuerza; la habilidad física con la estrategia. Un real desafío. ¿Qué le parece una batalla de pulgares?

CUIDADOR: ¿Lo dice en serio?

DETECTIVE: Por supuesto.

CUIDADOR: El primero en ganar tres veces, gana.

DETECTIVE: Bien.

CUIDADOR: Antes de comenzar me gustaría proponer algo para hacerlo más interesante. ¿Qué le parece si el que gana cada vez, tiene dere-

Tres escenarios improbables

cho a hacer una pregunta que le otro deberá responder con total honestidad? Le doy mi palabra de caballero que voy a ser honesto.

DETECTIVE: Y yo le doy la mía. Comencemos. *(Comienza la batalla de pulgares. Luego de unos segundos el cuidador se detiene.)*

CUIDADOR: ¿Por qué está tan resbaloso su pulgar? ¿Acaso se lo chupó?

DETECTIVE: Estrategia, amigo mío.

CUIDADOR: Séqueselo.

DETECTIVE: Como quiera. *(Continúan y el detective vence.)* ¡Uno a cero! Ahora tengo derecho a mi pregunta.

CUIDADOR: Antes de que la haga, algo asoma de su bolsillo.

DETECTIVE: ¿Qué bolsi...? ¡Casi me sorprende! Estaba intentando que desperdicie mi pregunta. ¿Piensa que soy tan estúpido?

CUIDADOR: Sí. Pregunta respondida.

DETECTIVE: ¡Diablos!

CUIDADOR: Continuemos. *(Continúan, y al cabo de unos segundos el detective vence otra vez.)*

DETECTIVE: ¡Dos a cero! Esta vez voy a tener mucho más cuidado con mi pregunta. Hace unos minutos, usted afirmó que en el momento del homicidio estaba en el estanque de los patos. Yo sé que miente. ¿Dónde estuvo realmente esa noche entre las once y las once y diez?

CUIDADOR: ...En este mismo estudio.

DETECTIVE: ¡¿Entonces usted...?!

CUIDADOR: Una sola pregunta por vez.

DETECTIVE: Juguemos. *(Comienzan de nuevo. Esta vez la batalla se hace más larga, hasta que finalmente vence el cuidador.)*

Martín Giner

CUIDADOR: En la carta dice que odiaba a Mr. Stagertton. Según usted solo trataba de asustarlo. Cuando escribió esa carta, ¿pensaba solo en asustar a Mr. Stagertton, o en matarlo?

DETECTIVE: En matarlo. *(Continúan. Luego de unos segundos vence el cuidador de nuevo.)*

CUIDADOR: Dos a dos. El que venza la próxima vez quedará a cargo de la investigación.

DETECTIVE: Lo sé.

CUIDADOR: Lo noto nervioso.

DETECTIVE: Haga su pregunta.

CUIDADOR: Si esta carta, junto con el testimonio de Mr Stagertton hubiera salido a la luz, ¿usted hubiera perdido su puesto?

DETECTIVE: ...Seguramente. *(Continúan. Luego de unos segundos el cuidador vence por última vez.)*

CUIDADOR: Parece que estoy a cargo. Y aún me queda una pregunta.

DETECTIVE: Felicidades.

CUIDADOR: *(Sentándose en la silla de proscenio. Cambio de luces.)* También me llamó la atención la horrible bufanda multicolor que llevaba el asesino, de muy mal gusto. Es sabido que el color tradicional para los homicidas es el negro... *(Vuelve a la escena.)*

DETECTIVE: Ya, pregúntemelo de una vez.

CUIDADOR: Si no le molesta voy a guardar mi pregunta para más tarde, cuando me será más útil. ¿Me lo permite?

DETECTIVE: Como quiera.

CUIDADOR: Comencemos con la investigación. *(El detective va a sentarse.)* No se siente, tiene que trabajar.

Tres escenarios improbables

DETECTIVE: Bien.

CUIDADOR: Partamos de la premisa que usaba Mr. Stagertton: La conclusión más obvia a menudo es la correcta.

DETECTIVE: ¿Podría dejar ya de insistir con eso?

CUIDADOR: La conclusión más obvia a menudo es la correcta. Trabaje.

DETECTIVE: La conclusión más obvia. Bien. ¿Cómo entró y salió el asesino de un lugar del que es imposible entrar o salir? La conclusión más obvia es que el asesino es un fantasma. O mejor aún, tal vez es pequeño, muy pequeño y se coló por una rendija de la puerta. Respecto a la ausencia de sangre, la conclusión más obvia es que el asesino es un vampiro. ¡Eso es!, el asesino es un vampiro pequeño. No creo que haya muchos vampiros enanos en Inglaterra, será fácil de encontrar. Caso resuelto, el sistema realmente funciona.

CUIDADOR: Le recuerdo que si la policía se ve obligada a intervenir encontrarán su carta. Trabaje con seriedad, detective. ¿Qué elementos tiene?

DETECTIVE: No lo sé.

CUIDADOR: *(Mientras va hacia uno de los cajones del escritorio.)* ¿Tiene huellas?

DETECTIVE: No.

CUIDADOR: *(Sacando una pequeña caja del cajón.)* ¿Tiene pistas?

DETECTIVE: No.

CUIDADOR: *(Poniendo la pequeña cajita sobre la mesa y sentándose.)* ¿Tiene el arma homicida?

DETECTIVE: Sabe que no.

CUIDADOR: ¿Y tiene un cuerpo?

DETECTIVE: Por lo que usted me dijo...

CUIDADOR: ¿Tiene un cuerpo?

DETECTIVE: No.

CUIDADOR: ¿Entonces que tiene?

DETECTIVE: Nada.

CUIDADOR: Bravo. Ahora piense.

DETECTIVE: Si no tengo pistas, no tengo un arma y no tengo un cuerpo; la conclusión más obvia es... es... ¡Es que no hubo ningún homicidio!

CUIDADOR: Bravo, detective.

DETECTIVE: Ahora lo entiendo todo, no hubo ningún homicidio. La respuesta estuvo ahí todo el tiempo... Y usted, usted con su lenguaje demasiado elevado para un cuidador, y las manos suaves. ¡Claro! Esta disfrazado. No es el cuidador, sino Mrs. Dufften que me trajo aquí para seducirme.

CUIDADOR: Se equivoca.

DETECTIVE: ¿Es el cuidador tratando de seducirme?

CUIDADOR: No soy ningún cuidador. Soy Mr. Stagertton.

DETECTIVE: ...¿Y por qué está tratando de seducirme?

Mr. STAGERTTON: ¡Nadie está tratando de seducirlo! Simplemente soy Mr. Stagertton con unas ropas que tomé prestadas de mi cuidador, ¿entiende eso? Estamos aquí para arreglar cuentas.

DETECTIVE: Oh, cierto. Nuestros asuntos pendientes. *(Se abalanza sobre él.)* Lo voy a matar maldito...

Mr. STAGERTTON: *(Sacando un revolver de la cajita.)* No lo creo. *(El detective se detiene.)* Tome asiento.

Tres escenarios improbables

DETECTIVE: ¿Para qué me trajo aquí?

Mr. STAGERTTON: Para matarlo.

DETECTIVE: ¿Qué?

Mr. STAGERTTON: Como lo oye.

DETECTIVE: ¿Y cómo piensa explicar mi asesinato?

Mr. STAGERTTON: Defensa propia. El joven Winslow, un hombre muy violento, irrumpió en mi estudio con claras intenciones de asesinarme y yo solo me defendí. Tengo una carta de su puño y letra que apoyará mi versión.

DETECTIVE: Es una locura. Probablemente no lo ha pensado bien. ¿Por qué no me voy y lo dejo que reflexione un par de días, entonces me llama y nos volvemos a reunir?

Mr. STAGERTTON: Buena idea. ¿No le gustaría que le entregara mi arma también?

DETECTIVE: Gracias. Yo no lo quería mencionar, pero ya que usted insiste... ¡Diablos! Está siendo irónico. ¿No habíamos aclarado ya el asuntito de la ironía?

Mr. STAGERTTON: Relájese. Aún tiene una oportunidad. Tome asiento. Durante mi retiro he tenido mucho tiempo para pensar, demasiado tal vez, a causa de mi enfermedad.

DETECTIVE: ¿Quiere decir que lo de la narcolepsia era verdad?

Mr. STAGERTTON: Por supuesto. *(El detective se abalanza sobre Mr. Stagertton gritando y agitando los brazos a fin de asustarlo y este lo detiene con una pequeña cachetada. Mostrándole el arma.)* No puedo decir que me siento amenazado, ni que mi vida corre peligro. ¿Puedo continuar?

DETECTIVE: Adelante.

Mr. STAGERTTON: En estos años dediqué todo mi tiempo a investigar qué es lo que pasó con Scotland Yard. ¿Sabía usted que perdimos el respeto que nos tenía, no solo la población civil, sino también el mundo del crimen? Hubo una época en la que cuando un caso pasaba a manos de Scotland Yard, se lo daba por resuelto. Muchos se entregaban voluntariamente cuando sabían que estaban siendo buscados por Scotland Yard. Ahora somos poco más que un vigilante local. ¿Qué diría usted que ha pasado?

DETECTIVE: No lo sé. La gente ha cambiado...

Mr. STAGERTTON: No es la gente, somos nosotros. La institución se ha degradado. Está plagada de farsantes que no tienen honor y no entienden lo que significa pertenecer a Scotland Yard. Gusanos, a los que solo les importa el beneficio personal.

DETECTIVE: Si me permite que lo diga, usted tampoco es un ejemplo de honradez, precisamente. No pretenderá que crea, que con su sueldo de detective adquirió esta propiedad. Al entrar en servicio me enteré de cosas muy interesantes sobre usted.

Mr. STAGERTTON: Ese es el punto, precisamente. Usted aprendió de mí, y los que vienen lo harán de usted. Cada generación aprende de la anterior, y recibe una herencia de defectos y vicios a la que le agrega los propios. Y así, generación a generación nos vamos degradando. Es una cadena en la que cada eslabón es peor que el anterior. La única solución es romper la cadena, saltar una generación.

DETECTIVE: ¿Por eso piensa matarme?

Mr. STAGERTTON: Así es. Podríamos decir que es un experimento y usted es el ingrediente principal.

DETECTIVE: ¿Y por qué yo?

Tres escenarios improbables

Mr. STAGERTTON: Cuando recibí su carta amenazándome de muerte, me pregunté hasta dónde habíamos llegado. Me pregunté si usted realmente era capaz de matarme. Quería saber qué tan degradado estaba este eslabón.

DETECTIVE: Y bien, ¿cuál es el veredicto?

Mr. STAGERTTON: Aún no lo sé. Por eso ahora me gustaría usar la pregunta que quedó pendiente de nuestro pequeño jueguito. Confío en que responderá con honestidad.

DETECTIVE: Adelante.

Mr. STAGERTTON: Acaba de afirmar que me odiaba tanto como para matarme. ¿Sería usted capaz de asesinarme?

DETECTIVE: ...No. No señor, fue solo algo que escribí en el momento...

Mr. STAGERTTON: Lo suponía. No podría afirmar si por escrúpulos o falta de agallas, pero es bueno saber que todavía hay esperanza. (*Sirviéndose una copa de brandy.*) Váyase.

DETECTIVE: ¿No va a matarme?

Mr. STAGERTTON: El revólver no tiene balas. Solo pensaba matar al Jhonn Kennet Winslow detective. Así que mañana mismo, usted va a renunciar a Scotlan Yard.

DETECTIVE: Pero...

Mr. STAGERTTON: Tengo su carta amenazándome de muerte y mi palabra que aún tiene peso para borrarlo de la institución. Le estoy ofreciendo una salida honorable. Aprovéchela.

DETECTIVE: Gracias, señor.

Mr. STAGERTTON: Márchese.

DETECTIVE: Pero mi cochero aún no ha llegado...

Mr. STAGERTTON: Espérelo afuera, no quiero verlo aquí. ¡Largo!

DETECTIVE: Sí, señor. Gracias. *(Recoge sus cosas, y a punto de irse se detiene en la puerta.)* ¿Señor?

Mr. STAGERTTON: ¿Qué?

DETECTIVE: ¿Me permite intentar ofrecerle una solución al enigma?

Mr. STAGERTTON: ¿Qué dice?

DETECTIVE. - El homicidio de Mr. Stagertton, creo que tengo la solución.

Mr. STAGERTTON: No tiene solución. Es solo un juego, fuera.

DETECTIVE: Es que tengo una teoría que puede ser interesante.

Mr. STAGERTTON: Si va a ser breve, lo escucho.

DETECTIVE: Lo intentaré. Veamos, los puntos más interesantes son:

Número uno, cómo logró entrar el asesino si la puerta siempre estaba con llave.

Número dos, cómo logró el asesino escapar dejando la puerta cerrada con llave tras de sí, si la llave estaba con el cadáver. Y, por último, el punto más importante es: ¿cómo, si la víctima fue asesinada con setenta y cinco puñaladas, no hay sangre regada en todo el estudio?

Mr. STAGERTTON: Tal vez lo mataron de aburrimiento.

DETECTIVE: Entiendo. Seré breve. En respuesta al punto uno, yo creo que el asesino no forzó ninguna entrada, si no que la víctima lo dejó pasar porque lo conocía. O tal vez por un juego; como esta noche.

Mr. STAGERTTON: Bravo, detective, es usted un genio.

Tres escenarios improbables

DETECTIVE: El segundo punto es más difícil. ¿Cómo salió el asesino dejando la puerta con llave tras de sí? Yo creo que cuando los criados derribaron la puerta, ésta estaba sin llave. El asesino sabía que todos darían por sentado que la puerta estaría con llave como siempre, y en la urgencia del momento la primera reacción sería derribar la puerta.

Mr. STAGERTTON: Interesante. Pero su teoría tiene un cabo suelto, alguien eventualmente se daría cuenta de que el pestillo no estaba corrido.

DETECTIVE: Ahí llegamos a otra parte de mi teoría. El asesino tenía un cómplice que en medio de la confusión tomó la llave del cadáver, corrió el pestillo y volvió a ponerla en su lugar.

Mr. STAGERTTON: El hecho de que alguien tenga un cómplice solo para cerrar una cerradura es poco verosímil.

DETECTIVE: Lo que nos lleva al último punto: Cómo fue asesinado Mr. Stagertton. En mi opinión ya estaba muerto cuando fue apuñalado. La sangre ya se había detenido cuando el cuchillo entró en el cuerpo, la presión sanguínea era ínfima y las heridas apenas se rodearon de una pequeña aureola de sangre.

Mr. STAGERTTON: ¿Ah, sí?

DETECTIVE: Sí. Yo diría que fue envenenado. Posiblemente el veneno estaba en el brandy.

Mr. STAGERTTON: ¿Cómo? (*Tambaleándose se sienta.*)

DETECTIVE: Muy sencillo. El cómplice del que hablábamos antes, envenenó la botella de brandy antes de que Mr. Stagertton la trajera al estudio. Y el asesino, que ya estaba aquí, solo tuvo que quedarse hasta las once, cuando Mr. Stagertton bebería el brandy. Y entonces simplemente

se sentó a esperar que la sangre se detuviera, para luego apuñalarlo setenta y cinco veces dejando una pista falsa que obligaría a los investigadores a buscar a un asesino violento y con misteriosas habilidades, en lugar de a un joven y simpático detective de Scotland Yard, que eliminó dos elementos que amenazaban su carrera en un solo movimiento. *(Quitándole la carta a Mr. Stageriton que agoniza tumbado sobre la mesa.)* Sabía que tarde o temprano intentaría algo con esta carta. ¿Me permite? Esto va a serme útil. *(Sacándole la bufanda y colgándosela al cuello.)* ¿Qué le parece mi teoría? Nada mal para un eslabón degradado. Es más, se podría decir que superé sus expectativas. No, no me felicite, no es necesario. Hace falta un buen detective para crear el crimen perfecto, y sé que soy el mejor. *(Mr. Stageriton, agonizando, le hace señas para que se acerque. El detective se acerca.)* ¿Unas últimas palabras?

Mr. STAGERTTON: Tiene su corbata dentro del té. *(Muere.)*

DETECTIVE: ¡Diablos! *(Sentándose en la silla de proscenio.)* Es realmente lamentable la muerte de Mr. Stageriton. Y más lamentable aún es que el señor testigo no lograra ver la cara del homicida; pero aun así la descripción y la bufanda encontrada en la escena del crimen nos guiaron directamente hacia el cuidador de los Stageriton. El hombre que yo mismo capturé.

No deja de apenarme el hecho de que el caso que lance mi carrera sea el de la muerte de Mr. Stageriton, una gran pérdida para Scotland Yard. Y una terrible ironía. Aunque, entre nosotros, Mr. Stageriton siempre tuvo problemas para captar la ironía.

FIN

UN TONTO EN UNA CAJA

*Esta obra se terminó de escribir frente al Mar Menor, Murcia.
Gracias Pedro Segura por tu hospitalidad.
Brindo por el talento Cósmico, compañero.*

La escena se desarrolla en lo que es una habitación de una casa muy lujosa. Aunque austera, la habitación tiene imponentes pisos y paredes de madera. '

Las luces se encienden, y en la escena se ve a un hombre de unos 70 años (El Notable.), vestido con elegancia a pesar de que absolutamente toda su ropa está dentro de las gamas del bordó. Se escuchan, lejanos, los sonidos propios de una fiesta o más bien, de una reunión festiva.

En el centro de la escena se ve un objeto de gran tamaño, cubierto por una tela. El Notable levanta parte de esta tela y observa fijamente lo que está debajo. Al cabo de unos segundos suspira, y se dirige hacia la fiesta mientras las luces se apagan.

Las luces se encienden. En el espacio, observando la caja, está un hombre de actitud humilde (El Pequeño.); toda su ropa está dentro de las gamas del azul. Lleva puesto un birrete, un par de corbatas y anteojos. Aunque se ve ridículo, lo lleva con mucha dignidad. Este hombre sostiene un canapé muy adornado en una mano, y una copa de champagne en la otra. Claramente está incómodo con ambas cosas. Huele el canapé con desconfianza. Analiza el champagne acercándolo a la luz. Finalmente se

decide a probar el canapé y se lo mete de un bocado. Lo mastica, se da cuenta de que el sabor es muy desagradable, y no lo puede mantener en la boca. Busca donde escupirlo y no hay dónde. Finalmente, se lo saca de la boca con la mano. Apura un trago de champagne, pero a la bebida tampoco la puede soportar, y la escupe. Cuando está buscando como deshacerse del canapé que tiene en la mano, entra el Notable.

NOTABLE: Buenas noches. Qué bueno, pudo venir.

PEQUEÑO: Sí, señor. ¿Quiere que me retire discretamente y sin molestar a los invitados?

NOTABLE: No, por favor. ¿Por qué dice eso?

PEQUEÑO: Es que creo que esto es un error. Haber sido invitado a la casa de un Notable, y en su cumpleaños. Tiene que ser un error, o una broma de mal gusto.

NOTABLE: Está equivocado.

PEQUEÑO: Disculpe la equivocación. Me retiro.

NOTABLE: No. Me refiero a que está equivocado en pensar que cometí un error.

PEQUEÑO: Es verdad, los Notables no se equivocan. Disculpe. Me retiro.

NOTABLE: ¡Deje de insistir en retirarse!

PEQUEÑO: Lo lamento, señor... ¿Me retiro?

NOTABLE: ¡No! ¡Quédese!

PEQUEÑO: Como diga, señor. Me quedo... ¿Del lado de afuera de la casa?

NOTABLE: ¡No! Usted es bienvenido a mi casa porque yo mismo lo invité, así que no se retire.

PEQUEÑO: *(Pausa)* ¿Está seguro?

Tres escenarios improbables

NOTABLE: Sí, no hace falta que se quede del lado de afuera de la casa, ni nada parecido... *(El Pequeño está por decir algo, y el Notable lo interrumpe.)* ¡No diga nada, quédese ahí donde está!

PEQUEÑO: Si señor. Como diga.

NOTABLE: *(Transición)* Discúlpeme. No debí gritarle. Acepte mis disculpas *(Le extiende la mano, y el Pequeño no se acerca.)* Vamos hombre, no me deje con la mano extendida.

PEQUEÑO: Es que usted me dijo que no me moviera de acá.

NOTABLE: *(Se ríe)* Usted es gracioso. Demasiado gracioso.

PEQUEÑO: ¿Demasiado? Disculpe... ¿Me retiro?

NOTABLE: Vamos hombre, saludémonos como iguales.

(El Notable le da la mano, y el Pequeño le extiende la que tiene el canapé masticado. Ambos se dan cuenta del error.)

NOTABLE: *(Mirándose la mano, donde le han quedado los restos del canapé.)*
¿Qué es esto?

PEQUEÑO: ...Un canapé, señor.

NOTABLE: ¿Ahá?

PEQUEÑO: Sucede que no se lo reconoce porque está masticado. Pero si se fija, va a ver esas cositas grises que le ponen.

NOTABLE: Ah, es verdad... ¿Y esto?

PEQUEÑO: Un chicle señor. No es del canapé, es mío... A menos que sirvan canapé de chicle.

NOTABLE: No, no los hacen.

PEQUEÑO: Entonces es mío. Permiso *(Saca el chicle)* Al canapé puede quedárselo. *(Viendo la expresión del Notable)* Ahora sí quiere que me

retire ¿Verdad? Es que me sirvieron bebida de Notable, y comida de Notable. Y no es para mí. Yo soy un hombre Pequeño...

NOTABLE: Tonterías, hombre. Por hoy somos todos iguales. Tome, disfrútelo. *(Le pone un canapé en una mano y la copa de champagne en la otra.)*

PEQUEÑO: Yo no... La verdad es que...

NOTABLE: Disfrútelo. Después le hago traer más.

PEQUEÑO: ... Gracias.

NOTABLE: ¿Por qué está vestido así? ¿Es una costumbre de los Pequeños o...?

PEQUEÑO: ¿A qué se refiere?

NOTABLE: Al birrete, las corbatas y los anteojos.

PEQUEÑO: Ah, eso. Bueno. Creo que no tiene sentido que se lo oculte más. Resulta, Señor, que soy un tonto.

NOTABLE: No... ¿De verdad?

PEQUEÑO: Sí. Y sucede que a los tontos se los desprecia, Señor. Por eso es que uno tiende a ocultar su condición de tonto; generalmente consiguiendo un cargo de jerarquía como Ministro de Educación o Juez de la Corte Suprema. Pero eso es solo para los Notables, a los Pequeños, no nos queda otra opción que disfrazarnos.

NOTABLE: ¿Ah? Fíjese.

PEQUEÑO: Claro, por eso el birrete, porque me hace ver instruido; la corbata me hace parecer importante, por eso me puse varias, para verme muy importante. Los anteojos hacen pensar que todo el tiempo leo cosas interesantes; y todo esto sumado al bigote, que me hace ver serio...

NOTABLE: ¿Qué bigote?

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: *(Se toca la cara, y nota que no lo tiene.)* Ah, lo olvidé. ¡Que tonto! Sin el bigote me debo ver como un idiota.

NOTABLE: No se preocupe. No creo que hiciera mucha diferencia.

PEQUEÑO: ¿Usted cree?

NOTABLE: Por supuesto. Si usted no me lo decía, no había forma en que me diera cuenta de que usted era un tonto. Por favor disfrute su canapé... Discúlpeme, acaba de llegar el tercer invitado.

Entra el Grande. Es un hombre de unos cuarenta años. Viste elegante con sobriedad, y dentro de las gamas del verde oscuro, lleva una pluma fuente dorada que se ve claramente asomándose por el bolsillo de su saco, como si fuera una medalla. El Pequeño no ha notado la llegada del Grande; está a un costado y trata de resolver que hacer con el canapé y la bebida.

NOTABLE: Bienvenido Fratz.

GRANDE: Buenas noches. Felicidades por su cumpleaños.

NOTABLE: Muchas gracias. Venga, voy a presentarle a...

GRANDE: ¿Leyó mi tesis de investigación?

NOTABLE: Le pido mil disculpas, pero no. Estuve muy ocupado. Quiero presentarle a...

GRANDE: ¿En qué estuvo ocupado?

NOTABLE: Bueno. Entre el tiempo que he estado dedicando a no leer su tesis de investigación, sumado al esfuerzo de evitarlo para que no me pregunte si he podido leer su tesis de investigación, lamentablemente no se me ha dado la oportunidad de leer su tesis de investigación.

GRANDE: Pero me invitó a su casa.

NOTABLE: Sí, y tenía la esperanza de que no saliera el tema de su tesis de investigación. De todos modos, lo invité por otro asunto. El...

GRANDE: Oiga, la publicación de ese trabajo es muy importante para mí. Me daría un lugar en la comunidad científica.

NOTABLE: Un lugar en la Comunidad Científica... lamentablemente la Comunidad Científica está completa y ya no nos quedan lugares. De todos modos, créame que no es gran cosa, está llena de científicos, no se imagina lo aburridas que son nuestras reuniones. Sí aceptaríamos a un decorador de interiores, una bailarina exótica, o un trapecista. Pero ya estamos hartos de científicos.

GRANDE: Por favor. Necesito su aval para la publicación. Es un trabajo revolucionario si lo llevamos a cabo, cambiaría nuestra sociedad. Estoy tan cerca. El resto de los Notables ya dio su aprobación. Sería la primera vez que un Grande accede a ese espacio de Notables.

NOTABLE: De todos modos, veo que le han otorgado una Pluma Dorada.

GRANDE: *(Luciéndola.)* Si, me la otorgó el comité que analizó mi trabajo. Quedaron muy impresionados. Solo faltaría que usted...

NOTABLE: Luego, luego. Permítame que le presente a...

(El Pequeño está de espaldas, y acaba de ponerse el canapé en la boca no lo contiene y lo escupe en su mano mientras apura un trago de champagne. El Notable lo gira para que salude al Grande, en el momento que el Pequeño escupe el champagne salpicando al Grande.)

NOTABLE: ...un invitado...

GRANDE: Me escupió.

NOTABLE: Eso parece.

GRANDE: ¡¡¡Me escupió un Pequeño!!! ¡¡¡Me escupió un hombre Pequeño!!!

Tres escenarios improbables

NOTABLE: Ah, si ese es el problema... (*Toma la copa del Pequeño, que aún tiene algo de líquido, y lo escupe.*) Ahora lo escupió un Notable. ¿Se siente mejor?

GRANDE: ¡No es gracioso!

NOTABLE: Por favor. No es para tanto. Está cubierto de champagne de quinientas coronas. Por una vez en su vida, está usando un traje caro. Salúdelo y ya.

GRANDE: Pero es un Pequeño.

NOTABLE: Salúdelo. ¿Qué es lo peor que le puede pasar?

El grande le da la mano al Pequeño, se da cuenta de que tiene el canapé masticado en la mano.

GRANDE: (*Mirándose la mano.*) ¿Qué es esto?

NOTABLE: Aparentemente un canapé.

PEQUEÑO: No se lo reconoce porque está masticado.

NOTABLE: Pero si observa con cuidado, va a poder reconocer las cositas grises que les ponemos. ¡Ah, qué pena, usted no le tocó con chicle!

GRANDE: Este hombre es un Pequeño y un tonto. ¿Qué hace aquí?

NOTABLE: Bueno, este caballero hace las tareas de mantenimiento en nuestra Universidad. Y todas las mañanas, la limpieza en mi oficina.

El Pequeño está por darle la mano. Y el Grande lo ignora.

GRANDE: No he tenido el gusto. Para mí, todos los conserjes se parecen.

NOTABLE: Y él es Fratz, uno los neurobiólogos más prominentes que ha dado nuestra Universidad. Y jefe de la cátedra de Neurobiología del Comportamiento Aplicada.

PEQUEÑO: No he tenido el gusto. Para mí todos los profesores de Neurobiología del Comportamiento Aplicada se parecen.

NOTABLE: Por favor.

GRANDE: No entiendo para que me invita a una reunión con un hombre como éste. (*Al Pequeño.*) ¿Qué podría llegar a decir usted que fuera mínimamente de mi interés?

PEQUEÑO: La psicología evolucionista propone que la psicología y la conducta de los humanos y primates pueden ser entendidas conociendo su historia evolutiva. Específicamente, propone que la mente de los primates, incluido el hombre, está compuesta de muchos mecanismos funcionales llamados adaptaciones psicológicas o mecanismos psicológicos evolucionados (EPMS) que se han desarrollado mediante selección natural por ser útiles para la supervivencia y reproducción del organismo.

GRANDE: (*Conteniendo la sorpresa.*)... ¿Y usted... está de acuerdo con ese planteo?

PEQUEÑO: Ah, no tengo la más mínima idea.

NOTABLE: No pierda el tiempo, mi amigo. El solo memorizó el texto, pero no entiende una palabra. Nuestro Pequeño, aquí presente, tiene una memoria prodigiosa. Recuerda absolutamente todo.

PEQUEÑO: En realidad, no puedo olvidar absolutamente nada. Aunque lo intente.

NOTABLE: ¿No le parece impresionante?

GRANDE: Teníamos un mono que hacía ese tipo de trucos en la Universidad. De alguna forma había aprendido los días y las fechas; y recordaba los cumpleaños de todos en el laboratorio. Le habíamos tomado mucho cariño, lo llamábamos Gustaff. Hizo esto durante unos meses, hasta que un día dejó de hacerlo.

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: ¿Por qué?

GRANDE: Porque le sacamos el cerebro para estudiarlo. (*Mirando al Pequeño*) Tal vez podríamos hacer lo mismo con este Pequeño.

NOTABLE: No, de ninguna manera. Aún no ha terminado de estudiar el último cerebro de Pequeño que recibió.

GRANDE: Pero este sería un cerebro más interesante.

NOTABLE: Termine de estudiar el que tiene, y luego hablamos.

PEQUEÑO: Disculpen...

GRANDE: Es que nunca está de más otro cerebro.

NOTABLE: Este no.

GRANDE: Es solamente un Pequeño.

NOTABLE: ¡Por favor! No es solo un Pequeño, ¡Tenga la decencia de aprenderse su nombre! ¡Se llama...! se llama... se llama... (*El pequeño está por decirle su nombre.*) No me ayude, lo sé... Ay, es que es de esos nombres escandinavos... Klou... Es que es difícil de pronunciar la K con V... Krave... Virke...

PEQUEÑO: Es Juan.

NOTABLE: ¡Juan! Por eso me resultaba imposible renunciar la K con la V, porque no tiene.

GRANDE: Su cerebro sería muy interesante para mis estudios.

NOTABLE: Usted no tiene idea lo que costaría volver a entrenar un Pequeño para que haga todas las tareas que hace... que hace... Kriv... Kront... ¡Por Dios hombre! ¿¡No podría tener un nombre más fácil de recordar?!

PEQUEÑO: ¿Puedo...?

GRANDE: ¡Nunca me deja tener los cerebros que quiero!

NOTABLE: ¡Porque usted nunca tiene suficientes cerebros! Solo ve cerebros, y quiere más y más...

PEQUEÑO: ¡Por favor! (*Lo miran.*) Esta discusión no tiene ningún sentido. Ya que el señor podría estudiar mi cerebro durante el fin de semana, y devolvérmelo el lunes para que haga mis tareas, y todos felices.

NOTABLE: ¿No es simpático?

GRANDE: Como un hámster. (*Acercándose al Pequeño, al punto de intimidarlo.*) Y, dígame, ¿de qué le sirve su memoria cuando barre los pisos, vacía basureros o limpia inodoros?

NOTABLE: Ya es suficiente, Fratz.

PEQUEÑO: Está bien Señor, un Grande me hizo una pregunta y debo responder. Me sirve para recordar que en mi vida he vaciado 8.672 basureros, he barrido el piso 11.426 veces y he limpiado 18.745 inodoros. Y por más que lo desee, no puedo evitar recordar a cada uno de los 18.745 inodoros que limpié.

GRANDE: Que interesante. ¿Sabe? Además de la biología, yo soy muy bueno para la matemática. Y necesito ayuda con un simple ejercicio. ¿Me ayudaría?

PEQUEÑO: ¿A usted? (*Entusiasmado.*) Claro, señor.

GRANDE: Gracias. Dígame, ¿recuerda exactamente cuántos inodoros limpió en los últimos diez años?

PEQUEÑO: ...3.622

GRANDE: Impresionante. Escuche esto, ahora entra mi truco. Si usted ha limpiado 3.622 inodoros en un año, y va a vivir probablemente unos cuarenta años más; digamos 43 para hacer más difícil la cuenta, aún le quedan... (*Calcula.*) ...exactamente 155.746 inodoros por limpiar antes de morir.

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: ...¿155.000?

GRANDE: 155.746 ¿Qué le parece?

PEQUEÑO: ...Muy bien, señor... Ese era un cálculo difícil...

GRANDE: No, le estoy preguntando qué siente al saber que aún tiene que limpiar 155.746 inodoros asquerosos antes de morir.

NOTABLE: Fratz...

GRANDE: Soy un estudioso del comportamiento. Me interesa su reacción. ¿Qué siente ahora?

PEQUEÑO: ...Siento... (*Transición.*) Siento orgullo, Señor.

GRANDE: ¿Cómo es eso?

PEQUEÑO: Nunca lo había pensado así. Un inodoro es insignificante, pero 155.000 son muchos inodoros. Tantos, que si yo no los limpiara, la Universidad se taparía debajo de una montaña de la mierda de los alumnos y profesores. Y eso no va a pasar gracias a mí. (*Al notable.*) Disculpeme, dije una mala palabra en su casa.

NOTABLE: (*Divertido.*) Era la palabra justa. Está disculpado.

GRANDE: No es motivo de orgullo, cualquier otro Pequeño puede hacer esa tarea.

PEQUEÑO: Es verdad, señor. Me corrijo. Entonces, es gracias a los Pequeños que a ustedes no los tapa una montaña de mierda.

NOTABLE: Suficiente. No olvide que, para usted, estar aquí es un privilegio. Y que cada uno de nosotros tiene su lugar.

PEQUEÑO: Les pido disculpas. Es que no se hablar con Grandes y Notables.

GRANDE: Bueno, muy simpático el paseo por el zoológico. Ahora, ¿no deberíamos ir al salón con el resto de los invitados?

NOTABLE: Luego, luego.

GRANDE: ¿Para qué hacer una fiesta tan imponente, si no va a disfrutarla? Nunca he visto tantos Notables reunidos en un solo lugar.

NOTABLE: Aún es temprano. Quería que conversáramos tranquilos.

GRANDE: ¿Sobre qué?

NOTABLE: Que bueno que pregunte ¿No les parece absurdo que debamos separarnos en hombres Pequeños, Grandes y Notables? Cada uno con sus colores, sus comidas, y sus costumbres, es una ley absurda. Esta es una oportunidad para que nos conozcamos. ¿Cuántas veces tienen la oportunidad de departir Notables, con Pequeños y Grandes?

GRANDE: No es muy común. En realidad, esto es bastante extraño.

NOTABLE: Bueno, esta es la noche de lo extraño. Hoy somos iguales, y entramos todos por la puerta grande.

PEQUEÑO: En realidad, señor, yo entré por la puerta de servicio.

NOTABLE: Es una imagen figurativa

PEQUEÑO: (*Pausa*) Sí, y además es pequeña.

NOTABLE: Digo que no es importante por donde entraron, si no cómo entraron.

PEQUEÑO: Como usted ordenó, yo entré oculto en un tacho de basura.

NOTABLE: Era un artilugio

PEQUEÑO: De adentro parecía un tacho de basura.

NOTABLE: Bueno, discúlpeme. Pero no puede saberse públicamente que me reúno en persona con un Pequeño. Lo que importa es que ahora estamos aquí, y somos todos iguales. Hoy nadie es más que nadie siéntanse cómodos y a gusto.

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: No sé... No es mí...

GRANDE: No me parece correcto que...

NOTABLE: ¡Les ordeno que se sientan cómodos y a gusto!

PEQUEÑO: Si, señor.

NOTABLE: A usted lo veo cómodo, pero no a gusto. (*El Grande cambia de posición*) Así está mejor. Vamos, ¿Dónde está su curiosidad? Yo no sé nada del universo de los Grandes, y los Pequeños. En que nos parecemos, y cuáles son nuestras diferencias. Por ejemplo, los Notables festejamos nuestros cumpleaños con fiestas lujosas, músicos en vivo, un desfile de máscaras al final de la noche, y mucha comida.

GRANDE: Nosotros tenemos fiestas mucho más sobrias. Unas reuniones íntimas, con buenas comidas; y el cumpleaños agasaja a los invitados cantando, o recitando algún poema clásico. Por supuesto, es indispensable mucho vino, y del mejor.

NOTABLE: ¿Y ustedes?

PEQUEÑO: Generalmente estamos sirviéndole la comida y el vino a los Grandes o a los Notables, y eso no nos deja mucho tiempo para festejos.

NOTABLE: Vamos, hombre. No exagere. De alguna manera lo han de festejar.

PEQUEÑO: Bueno, le damos unas palmadas al cumpleaños en la espalda mientras trabaja.

NOTABLE: Pero en el caso de los niños, me imagino que no.

PEQUEÑO: Ah, por supuesto que no, a los niños no les damos palmadas. Ustedes saben que se distraen del trabajo con cualquier cosa.

NOTABLE: Ah, muy bien, muy bien. ¿Lo ve? hay que reconocer que los Pequeños son muy trabajadores.

PEQUEÑO: Oh, sí Señor. Es por el Splendor.

GRANDE: ¿Qué es eso?

PEQUEÑO: Según la religión de los Pequeños. Si durante esta vida uno trabaja realmente duro y sin quejarse, cuando muera, entrará en el Splendor. Es un hotel que está en el más allá, donde cada uno tendrá una habitación con baño privado y balcón con vista a la piscina. Y los Grandes y los Notables nos servirán a nosotros por toda la eternidad. Sin ofender.

NOTABLE: No nos ofendemos. Respeto su religión milenaria.

PEQUEÑO: En realidad no es tan milenaria. Debe tener unos veinte años. La fundó un grupo de Notables, para nosotros.

GRANDE: Muy bonito. Muy interesante. Ahora, honestamente. ¿Qué estamos haciendo aquí? Si no me invitó a hablar de mi trabajo, ni a su fiesta...

NOTABLE: ¿Por qué es tan importante para usted esta fiesta de Notables?

GRANDE: Nunca estuve en una fiesta de este tipo. Jamás vi a tantos Notables reunidos en un solo lugar. Deben estar todos los Notables de la ciudad.

NOTABLE: Así es. Y algunos más. Si a eso suma que hay unos doscientos Pequeños trabajando, notará que esta es la fiesta de cumpleaños más grande que se ha hecho en mucho tiempo. Me propuse que fuera un derroche de glamur. Incluso los Armados han sido preparados para la ocasión.

Tres escenarios improbables

GRANDE: Sí, lo noté. Una gran idea disfrazar a un grupo de soldados mercenarios como Damas de la corte Isabelina. Los vi muy felices. Creo que lo que más agradecían era el lunar en la mejilla.

NOTABLE: No se les paga para ser felices. Además no encontramos otra solución.

PEQUEÑO: ¿Y decirles que no vinieran?

NOTABLE: Perdón.

PEQUEÑO: ¿Y decirles que no vinieran, no era una solución?

NOTABLE: Por supuesto que no. En las casas de los Notables siempre hay un grupo de Armados.

PEQUEÑO: (*Tímidamente.*) ¿Y para que, señor?

NOTABLE: Pues para protección de los Pequeños, claro.

PEQUEÑO: ¿Por eso es que los Armados siempre están alrededor nuestro mientras trabajamos?

NOTABLE: Así es. Hay que cuidar a los más débiles.

PEQUEÑO: Están todo el tiempo con la mirada fija en nosotros.

NOTABLE: Claro, no los pierden de vista para protegerlos mejor.

PEQUEÑO: Y a veces nos gritan.

NOTABLE: Claro, para que el mundo sepa que están ahí, protegiéndolos.

PEQUEÑO: ¿Y de qué nos protegen?

NOTABLE: Bueno, de los... los noruegos.

PEQUEÑO: Pero nunca hemos visto un noruego.

NOTABLE: Característico de los noruegos, son muy sigilosos.

PEQUEÑO: Pero los Armados no nos dejan salir a la calle, o movernos con libertad.

NOTABLE: Lamentablemente, todos tenemos que resignar algunas cosas en la guerra contra la amenaza noruega.

PEQUEÑO: Señor, algunos compañeros han muerto por disparos de los Armados.

NOTABLE: Lamentables bajas en guerra contra los noruegos.

PEQUEÑO: Pero es que jamás nos atacó un noruego.

NOTABLE: ¡Caramba, que hemos hecho un trabajo impecable!

PEQUEÑO: Pero...

NOTABLE: Bueno, basta de cuestionamientos. Si ustedes no valoran el esfuerzo que hacemos por protegerlos y piensan que pueden defenderse solos, le voy a ordenar a los Armados que se retiren.

PEQUEÑO: No, por favor. No digo eso...

NOTABLE: (*Sacando un papel y una pluma.*) Ahora mismo redacto la orden de que se retiren de mi casa todos los Armados. (*Mientras escribe.*) Pero usted va a ser responsable de que los doscientos Pequeños que hay en esta casa queden a merced de los sanguinarios noruegos.

PEQUEÑO: No...

NOTABLE: Sé que les sacan la sangre a sus víctimas, y la usan para pintar cuadros de escenas de realismo costumbrista, de una calidad bastante regular.

GRANDE: Que horror.

NOTABLE: Con los cráneos, hacen teteras y delicados pocillos con terminación al estilo rococó.

GRANDE: ¡Sanguinarios!

PEQUEÑO: Yo solamente...

NOTABLE: Nada, nada. He escuchado que son tan perversos y su salvajismo llega a un punto tal, que con los huesos de sus víctimas hacen

Tres escenarios improbables

instrumentos musicales. Forman orquestas de cámara, y tocan pastorales y villancicos. Hasta las nueve, porque se acuestan temprano.

GRANDE: ¡Animales!

PEQUEÑO: Por favor, no...

NOTABLE: (*Sacando un sello que tiene colgado al cuello.*) Si pongo el sello, no hay vuelta atrás.

PEQUEÑO: Por favor, olvídense de lo que dije.

NOTABLE: ¿Está seguro?

PEQUEÑO: Sí, señor. No había tomado consciencia de lo grave que es la amenaza de los noruegos.

NOTABLE: (*Rompiendo el papel.*) Me alegra que hayamos aclarado este tema.

GRANDE: Aún no me respondió que hacemos aquí.

NOTABLE: Los invité porque me interesa la opinión de ustedes sobre algo. Necesito resolver una incógnita.

PEQUEÑO: ¿Nuestra opinión?

NOTABLE: Así es. Necesito diferentes puntos de vista, para resolver una incógnita.

GRANDE: ¿Y cuál sería la incógnita?

NOTABLE: (*Quitando la tela que ocultaba el objeto que se encuentra en medio de la escena. Se trata de una gran caja de madera que tiene tallas complejas y siniestras en todos sus lados y una campanita de bronce en una esquina.*) Aquí está.

GRANDE: ¿Qué es?

NOTABLE: Un regalo de cumpleaños. Es una curiosidad. Y quería compartirla con ustedes.

GRANDE: Es interesante. Aunque no está hecha en una sola pieza, las tallas son de buena calidad. ¿Y quién se la regaló?

NOTABLE: El Diablo.

GRANDE: Perdón ¿Quién?

NOTABLE: El Diablo.

GRANDE: ¿De verdad? No me diga que vino en persona y se la...

NOTABLE: No, por supuesto que no.

GRANDE: Ah.

NOTABLE: Me la envió por correo.

GRANDE: Fíjese.

NOTABLE: Y yo tuve que pagar el envío.

GRANDE: Claro, claro. Típico del Diablo. Le manda un regalo de cumpleaños, pero uno tiene que pagar el envío.

NOTABLE: No se lo está tomando en serio.

GRANDE: No señor; y entiendo que usted tampoco.

NOTABLE: Por supuesto. Solamente expongo los hechos objetivamente. Recibí esta caja por correo, con una bonita tarjeta, que decía "Feliz cumpleaños. Con respeto y afecto, su amigo El Diablo."

GRANDE: Ahá, ¿Y además es amigo del Diablo?

NOTABLE: No, nunca tuve oportunidad de conocerlo personalmente. Así que no podría decir que somos amigos. Pero, como todos, en más de una oportunidad me he cruzado con él.

GRANDE: ¿Realmente cree que el Diablo, el personaje mitológico judeocristiano, le regaló esa caja?

NOTABLE: (*Se ríe.*) No. De ninguna manera. No sería un hombre de ciencia si lo creyera. Pero expongo los hechos objetivamente. Recibí la caja como un regalo del Diablo.

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: Disculpen, pero creo que no deberían burlarse del Diablo.

GRANDE: ¿Usted qué sabe?

PEQUEÑO: También está en la religión de los Pequeños. Se lleva a los que no trabajan duro, y los tortura sentándolos frente a frente, y obligándoles a decirse mutuamente la palabra "diptongo" con la boca llena, por toda la eternidad.

GRANDE: Es una idiotez.

PEQUEÑO: No, piénselo. Toda la eternidad frente a alguien que, con la boca llena, le dice: "Diptongo, diptongo, diptongo..."

NOTABLE: Todos, en algún momento, hemos escuchado hablar del Diablo.

GRANDE: Así es.

NOTABLE: ¿Lo ven? El Diablo, algo que los tres tenemos en común.

PEQUEÑO: Tiene una tarjeta.

GRANDE: (*Examinado la caja de cerca.*) Claramente es una broma. Recibió la caja justo el día de su cumpleaños. Un hombre de su edad... con todo respeto, es una broma de mal gusto.

PEQUEÑO: ¿Y si es en serio?

NOTABLE: ¿Cómo dice?

PEQUEÑO: Existe una leyenda entre los pequeños. ¿Escucharon hablar del Cuartilobo Nocturno?

NOTABLE: No.

PEQUEÑO: Es una gallina que ataca al mediodía.

GRANDE: No puedo escuchar esto.

NOTABLE: Por favor cuénteme más.

PEQUEÑO: Es una monstruosidad con cuerpo de gallina bataraza, pero cabeza de gallina ponedora.

GRANDE: ¿No hay nada que pueda ser tomado en serio en la cultura de los Pequeños?

NOTABLE: Déjelo terminar.

PEQUEÑO: Se mete en las casas de los Pequeños luego del almuerzo, y busca a aquellos que están durmiendo, les sopla en la boca; y cuando despiertan tienen cabeza de ave. La única forma de evitarlo es poniendo una copia de la receta de la sopa de espárragos y coliflor debajo de la cama.

GRANDE: Es una estupidez, nunca he visto a un Pequeño con cabeza de ave.

PEQUEÑO: Porque todos ponemos una copia de la receta de la sopa de espárragos y coliflor debajo de la cama.

GRANDE: ¿Por qué estoy escuchando esto?

PEQUEÑO: Mi punto es, tal vez el Cuartilobo no exista. ¿Pero y si existe? ¿Qué perdemos poniendo la receta debajo de la cama?

NOTABLE: Aquí, nuestro brillante tonto, tienen un punto.

GRANDE: Esto es increíble. Un Notable, el decano de la Universidad más prestigiosa del mundo, recibiendo consejos sobre magia, de un Pequeño.

NOTABLE: Digo, que es interesante tener otro punto de vista. Mi propuesta, a modo de juego, es que, utilizando el método científico, descubramos si la caja del Diablo es real, o no.

GRANDE: Le ahorro tiempo. No es real.

NOTABLE: Sí, sabemos que la idea es absurda pero...

Tres escenarios improbables

GRANDE: Bueno. Entonces, con todo respeto, no perdamos el tiempo con mitologías infantiles y ocupémonos de cosas más serias. Esto claramente no es real.

NOTABLE: ¿Está seguro?

GRANDE: Por supuesto.

NOTABLE: ¿Y cómo lo sabe?

GRANDE: Simplemente porque lo sé.

NOTABLE: ¿Podría afirmar que está cien por ciento seguro de que no es cierto?

GRANDE: Por supuesto.

NOTABLE: Entonces entre.

GRANDE: ¿Cómo?

NOTABLE: Entre a la caja.

GRANDE: ... ¿Y para qué?

NOTABLE: Como experimento.

GRANDE: No le veo el sentido. Ya está establecido que el Diablo no existe. Sumado a eso, la idea de una caja mágica que intercambia años de vida...

NOTABLE: (*Firme.*) Si está convencido de lo que dice, no argumente. Entre.

GRANDE: Pero...

NOTABLE: Según sus propias conclusiones, no tiene nada que temer. Entre.

GRANDE: ¿De verdad quiere que entre en la caja? (*El Notable le sostiene la mirada.*) Voy a ensuciar mi ropa. (*El notable continúa mirándolo en silencio. Finalmente, el Grande cede. Mete una pierna, luego la otra. Y se queda parado*

dentro de la caja. Segundos de tensión. Todos miran la campana. Pausa. Suena un trueno, y todos se sobresaltan.) No sonó la campana; que sorpresa. Solamente es una caja de madera. Es solo eso. *(Está a punto de salir, cuando interviene el Pequeño.)*

PEQUEÑO: Disculpen, tal vez, la caja deba cubrirlo completamente. *(El Grande, lo mira furioso.)* Es solo una idea.

NOTABLE: No, no. Está muy bien su aporte. ¿Le molestaría...?

El Grande, furioso, se arrodilla en la caja. Todos miran la campana. De nuevo, silencio.

GRANDE: Bueno, nada de nuevo. *(Saliendo.)* Esto es una completa estupidez.

NOTABLE: No se moleste. Es solamente un juego.

GRANDE: Me pareció humillante.

PEQUEÑO: Creo que sé por qué no funcionó.

GRANDE: Usted, por favor, no aporte más.

PEQUEÑO: Disculpe.

NOTABLE: No, por favor, hable. Hoy somos todos iguales.

PEQUEÑO: Bueno, creo que no funcionó porque no entró voluntariamente. *(Al Notable.)* La verdad es que usted lo obligó.

NOTABLE: Ahí tiene. Otro aporte brillante, muchas gracias.

PEQUEÑO: Gracias a usted, señor.

GRANDE: Muy bien. Si me permite, me retiro. Lo dejo que se divierta con su chimpancé parlante.

PEQUEÑO: ¡Oiga! Lo de chimpancé... Lo de parlante es... *(Al Notable)* ¿Fue un insulto?

NOTABLE: Por favor, quédese.

GRANDE: Solamente me invitó para humillarme.

Tres escenarios improbables

NOTABLE: De ninguna manera. Es solamente un juego. Sabe que a los que tenemos todo, no nos queda más que jugar.

PEQUEÑO: Que coincidencia. Es igual para los que no tenemos nada.

GRANDE: Parece que últimamente le divierte humillarme.

NOTABLE: Discúlpeme, por favor. Le sugiero esto. Colabore para entretener a este pobre viejo un rato. Y yo voy a considerar lo del aval para desarrollar su investigación.

GRANDE: (*Duda.*) ¿Y cómo pretende que lo entretenga?

NOTABLE: Lo que sugiero es que, utilizando el método científico, descubramos si la caja es real o no.

GRANDE: ¿Y cómo empezaríamos? Como personas civilizadas, y de ciencia, tenemos la obligación de partir premisa de que el Diablo no existe y la magia tampoco. Entonces estaríamos partiendo de una premisa que da por terminada la investigación antes de comenzar.

NOTABLE: Claro, claro. Nadie que tenga un lugar de privilegio en la Comunidad Científica puede creer en magia o el Diablo. Eso está claro. Pero eso es porque tenemos mucho que perder. Por otro lado, los que no tienen nada que perder, pueden darse el lujo de creer en Cuartilobos, hombres con cabeza de ave, o el mismísimo Splendor. Porque en su posición tienen todo por ganar. ¿Se da cuenta por qué está él aquí?

GRANDE: Sí.

NOTABLE: Hagamos de cuenta que no tenemos nada que perder. Y abordemos esto, como si la magia, tal vez, pudiera existir.

GRANDE: Discúlpeme, pero no puedo tomármelo en serio.

NOTABLE: Es un científico, un investigador y trabaja para mí.
¡Haga su trabajo!

GRANDE: Es que no puedo, esto no es ciencia.

NOTABLE: ¡Necesito saber si la caja es real!

GRANDE: No entiendo como pretende que lo haga.

NOTABLE: Quiero que haga su trabajo. Que actúe como un hombre de ciencia, pero piense como un pequeño y me diga si la caja es o no, real.

GRANDE: No puedo, no es posible.

NOTABLE: ¡No me diga que no es posible! ¡Claramente está más cerca de los Pequeños que de los Notables! ¡No merece su cargo, no merece que lea su trabajo y no merece esa Pluma! (*Le quita la Pluma Dorada que lleva en el saco.*)

GRANDE: Devuélvamela, por favor.

NOTABLE: (*Al Pequeño*) ¿Sabe que a esta Pluma la han recibido muy pocos científicos, y solo por logros extraordinarios? (*Al grande.*) ¿Qué ha hecho usted para merecerla?

GRANDE: Debería leer mi tesis. (*Extendiendo la mano.*) Por favor...

NOTABLE: Lo irónico es que el valor de la Pluma no es solo simbólico. Abre las puertas de cualquier espacio intelectual. Literalmente abre puertas. Cualquier Grande o Notable que vea la Pluma, va a entender que el que la lleva es una autoridad indiscutible, le abrirá la puerta. Pero abrirán las puertas a la Pluma, sin saber si el que la lleva (*Mirando al Grande*) es un incapaz absoluto.

GRANDE: Por favor, devuélvamela.

NOTABLE: (*Sostiene la pluma como para romperla.*) Pídala por favor de nuevo, ruegue.

Tres escenarios improbables

GRANDE: (*Humillado.*) Por favor, devuélvamela.

NOTABLE: Vamos, humíllese un poquito más... usted puede.

GRANDE: (*Arrodiándose.*) Por favor, la Pluma...

NOTABLE: ¡Cobarde, es un patético onagro!

GRANDE: ¡Basta! ¡No le voy a permitir...!

PEQUEÑO: Por favor, cálmense. Déjeme solucionar esto. (*Al Grande.*) Es cierto que lo llamó cobarde y patético. Por un lado lo insultó, pero por el otro, también lo llamó onagro.

GRANDE: Onagro es un burro.

PEQUEÑO: Por el otro, también lo insultó. (*Pausa.*) Hice lo que pude. Sigán discutiendo.

NOTABLE: A toda su autoridad la tiene la Pluma. (*Le pone la Pluma al Pequeño en el saco.*) Ahora, a toda su autoridad la tiene él. Si este pequeño se parara frente a la puerta de la Universidad, le abrirían solo porque tiene la Pluma. Pero, ¿es una autoridad? No. ¿Es alguien? No, no es nada. Mírelo, es menos que nada. Es insignificante, con su pose desgarbada, su cara de bobo, y su...

PEQUEÑO: Creo que entendió el punto, Señor.

NOTABLE: No tiene por qué ofenderse. Solo estoy apoyando mi argumento en que usted no es nada, no tiene ningún valor intelectual, incluso como persona es insignificante. No estoy seguro si es por su cara de bobo, o...

PEQUEÑO: Creo que ya entendí el punto, Señor.

NOTABLE: Bien. Solo párese ahí y siga viéndose insignificante.

PEQUEÑO: Pero...

NOTABLE: Por favor, no deje de ser insignificante.

PEQUEÑO: ¿Así está bien?

NOTABLE: Así es perfecto. Gracias. Porque refuerza mi punto siendo tan insignificante, incluso patético...

PEQUEÑO: No olvidemos que usted estaba insultándolo a él.

NOTABLE: Mírelo, a pesar de todo, con su Pluma, parece una autoridad.

GRANDE: No estoy de acuerdo. El valor de la Pluma es solo simbólico. A la autoridad se la da el que la porta, y yo hice mis méritos para ganármela. Aunque debo darle la razón en algo.

PEQUEÑO: Finalmente se están entendiendo.

GRANDE: Él es realmente insignificante.

NOTABLE: ¡A que sí!

GRANDE: Lo de la pose desgarbada es cierto, no me había dado cuenta.

NOTABLE: ¡Sí!

GRANDE: Tiene esa expresión de despistado todo el tiempo.

NOTABLE: Sí. Eso es lo que quería decir.

GRANDE: Lo mejor es ese gesto de esfuerzo que hace cuando está tratando de decir algo.

NOTABLE: *(El pequeño está por hablar.)* ¡Ese, ese! *(Los dos ríen, y se abrazan.)*

El Pequeño está por hablar de nuevo, y lo interrumpen riéndose de nuevo.

GRANDE: ¿Por qué discutimos, si estamos de acuerdo?

NOTABLE: No sé.

GRANDE: *(Secándose las lágrimas de la risa.)* Es que, permítame que se lo diga, últimamente usted ha estado un poco irritable. No sé por qué.

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: Tal vez porque le queda un año de vida; o porque tiene gases, tanto champagne... (*Los dos se quedan estáticos mirando al Pequeño.*) ¿Fue algo que dije?

GRANDE: ¿Qué dijo?

PEQUEÑO: "¿Fue algo que dije?"

GRANDE: Que dijo antes de decir, "¿Fue algo que dije?"

PEQUEÑO: ¿Lo de los gases, o lo de morirse?

GRANDE: Lo de morirse, lo de morirse.

PEQUEÑO: Ah, que al señor le queda un año de vida. (*Le da la mano al Notable.*) Felicitaciones, y que se pudra bonito.

GRANDE: ¡¿Cómo puede decirle eso?!

PEQUEÑO: Disculpen. Es un saludo común entre los Pequeños.

GRANDE: Pero no...

PEQUEÑO: Es como un buen deseo. Nadie se pudre bonito, pero él no lo va a saber, porque va a estar muerto.

GRANDE: Pero no puede felicitarlo.

PEQUEÑO: Claro que sí. Es una suerte saber cuándo se va a morir. A la mayoría la muerte nos sorprende sin poder prepararnos.

GRANDE: ¡Deje de hablar de la muerte!

PEQUEÑO: Ah, perdón. ¿Es un tema inapropiado?

GRANDE: ¡Claro que es inapropiado!

PEQUEÑO: Pero ustedes saben que, aunque no hablemos de eso, de todos modos, vamos a morir ¿no?

GRANDE: Sí, pero uno no puede decirle a otra persona que se va a morir.

PEQUEÑO: ¿Usted dice que es más educado ocultárselo?

GRANDE: No, pero hay cierto respeto y ceremonia.

PEQUEÑO: Ah, entiendo. Los pequeños tenemos una ceremonia muy solemne, que podríamos hacerla ahora mismo. Solamente necesito flores, dos docenas de huevos, serpentinas, una taza de brócoli, un cerdo pequeño, guantes de goma, una capa impermeable, dos patos macho, alguien disfrazado de oso y un trombón.

GRANDE: Basta, no vamos a hacer eso.

PEQUEÑO: Si, tal vez las flores son demasiado.

GRANDE: Deje esa idea, el señor no va a morir...

NOTABLE: Es cierto lo que dice. Me diagnosticaron una enfermedad terminal y me queda un año de vida.

GRANDE: Pero...

PEQUEÑO: ¿Lo ve? Yo voy por los guantes, el cerdo y el trombón. ¡Esto va a ser memorable! (*Al Notable.*) ¿Necesita ayuda para disfrazarse de oso?

NOTABLE: Ya intenté todo, y no hay nada que se pueda hacer. Voy a morir en un año.

PEQUEÑO: ...Podríamos hacerla sin el disfraz de oso. Pero el cerdo, los guantes y la capa impermeable son indispensables, se lo digo por experiencia.

GRANDE: Lo lamento mucho. (*Abraza al Notable.*)

NOTABLE: Gracias.

PEQUEÑO: (*Viendo que nadie le presta atención.*) O podemos no hacer la ceremonia en absoluto. ¿Qué hacen ustedes en estos casos?

GRANDE: Solo nos abrazamos y lloramos.

PEQUEÑO: ¿Sin cerdo, ni serpentina, guantes, trombón ni huevos?

GRANDE: Nada de eso.

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: Con razón se deprimen. (*Se acerca al Notable y lo abraza. Serio.*) Lo lamento mucho, Señor.

NOTABLE: Gracias.

PEQUEÑO: Que se pudra bonito.

El Grande está por decir algo, y el Notable lo detiene.

NOTABLE: ¿Cómo se dio cuenta?

PEQUEÑO: Ah, es que recuerdo todo y soy muy observador. Y hace un año y seis meses, usted salió con cara de preocupado, antes de hora. Esto se repitió todos los miércoles cada quince días. También su piel tenía un tono más amarillento. Además, su mano izquierda tiene un pequeño temblor que ha ido aumentando en las últimas ocho semanas. Todo esto, sumado que lo escuché diciendo que estaba enfermo y le quedaba un año de vida, me hicieron sospechar que está enfermo y le queda un año de vida.

GRANDE: Ahora sí tiene sentido lo de la caja. No es un juego. Está tan desesperado que lo está considerando de verdad.

NOTABLE: Ya probé todo lo que la ciencia me podía ofrecer. Y no es suficiente.

GRANDE: Pero esto... es magia... Es irreal. Son cuentos para tontos.

NOTABLE: No lo sabemos.

GRANDE: ¡Sí lo sabemos! Personas como nosotros lo saben. ¡Tenemos la obligación de saberlo!

NOTABLE: Está bien. Digamos que me desprendo del último gramo de fantasía irracional. ¿Qué me queda?

GRANDE: Morir con dignidad. Que no es poco.

PEQUEÑO: Disculpen, pero no hay dignidad en morir. La gente se muere todos los días. Los animales se mueren, es un acto natural. No tiene nada de digno.

NOTABLE: Si estuviera en mi lugar, entendería que muy poco importa la dignidad. Yo quiero vivir, hay muchas cosas que quiero hacer aún.

GRANDE: Pero es absurdo. Tenemos años de estudios, y conocimientos que afirman que esa caja no es real.

NOTABLE: Pero siempre hay espacio para un gramo de duda. Y ese gramo, Fratz, pesa más que una tonelada de certezas.

PEQUEÑO: Señor, solamente tiene que pedírmelo. Yo entraría voluntariamente a la caja.

NOTABLE: ¿De verdad?

PEQUEÑO: Por supuesto.

NOTABLE: ¿Ve? No pierdo nada con probar. (*Al Pequeño.*) ¿Por favor, sería tan amable de entrar a la caja?

PEQUEÑO: Sí, señor. Con gusto.

NOTABLE: Muchas gracias.

El Pequeño está por entrar.

GRANDE: ¡Esperen! Esto no es justo. El va a entrar en la caja y no va a pasar nada. Se va a ganar la gratitud de un Notable, sin hacer nada de valor.

NOTABLE: Tiene valor para él. Cree en la caja.

GRANDE: Ah, ¡vamos! ¡¿Qué valor tiene la vida de un Pequeño?! Su vida va a ser trabajar hasta que muera. Le da lo mismo vivir cinco o diez años menos. Años que ni siquiera va a perder, porque todo esto es mentira. ¿No se da cuenta de lo que está haciendo? ¡Un Notable va a estar en deuda con él a cambio de nada!

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: Ah. Discúlpeme Señor. Le juro que no tuve intención de aprovecharme de la situación.

GRANDE: No le creo. Vio la oportunidad y quiere aprovecharla.

PEQUEÑO: Le juro que no, señor. Le cedo mi lugar. Entre usted a la caja, por favor. Esta vez puede hacerlo voluntariamente.

Pausa. El Notable y el Pequeño, la miran.

PEQUEÑO: Adelante. Yo creo que esta vez va a funcionar. Si entra voluntariamente.

GRANDE: Si, voy a entrar voluntariamente. Y les voy a probar que esto es una estupidez.

PEQUEÑO: Permítame su saco, por favor. No queremos que se ensucie.

El Grande le da el saco. Pone un pié dentro de la caja y se escucha un trueno. Se sobresaltan. El Grande duda.

PEQUEÑO: ¿Siente ahora el gramo de duda?

GRANDE: Cállese.

El Grande no se anima a poner el otro pié adentro de la caja. Transpira, se seca la transpiración. Tensión, hasta que se da por vencido y saca el pié de la caja. Está muy molesto.

PEQUEÑO: Creo que...

GRANDE: (*Furioso.*) ¡No diga nada! ¡No tiene permiso de hablar frente a un Grande y un Notable!

PEQUEÑO: Pero...

El Grande le pega una violenta cachetada al Pequeño, que retrocede y se tapa la cara.

GRANDE: ¡Si vuelvo a escucharlo hablar, hago que se lo lleven los Armados! *(Está muy agitado, vencido. Se seca la transpiración. Se repone. Al Pequeño.)* Mi saco. *(El Pequeño se lo alcanza.)*

El Pequeño está por hablar y se contiene.

NOTABLE: ¿Qué iba a decir?

El Pequeño mira al Grande, con temor.

NOTABLE: Hable, sin miedo.

El Grande hace un gesto de fastidio, y se dirige a la salida.

PEQUEÑO: ¿Y si no es real?

GRANDE: *(Se detiene)* ¡Ah! Ahora sí piensa que no es real. Se está burlando de nosotros.

PEQUEÑO: Si entendí lo que decían sobre el método científico, es que ustedes no pueden analizar la caja porque no pueden creer. Pero como yo sí creo, podría plantear la hipótesis de que, a pesar de que el Diablo existe, la caja no es real.

NOTABLE: Muy bien.

PEQUEÑO: Y el primer paso sería comprobar si los truenos fueron una coincidencia, o los produce la caja.

NOTABLE: ¡Muy bien para un Pequeño!

PEQUEÑO: Así que habría que repetir el mismo procedimiento para ver si el resultado es el mismo.

NOTABLE: ¡Exacto!

PEQUEÑO: *(Acercándose a la caja.)* Entonces, yo voy a entrar, y si...

GRANDE: Ahí va de nuevo.

PEQUEÑO: ¿Acaso va a animarse a entrar usted, Señor?

GRANDE: ¡Ahora sí que...! *(El Grande avanza sobre el Pequeño y lo agarra del cuello. Y el Notable, con mucho esfuerzo, lo separa.)*

Tres escenarios improbables

NOTABLE: ¡Basta!

PEQUEÑO: *(Desde el suelo.)* ¡Usted es un cobarde! ¡Es un cobarde manipulador, y va a tener lo que se merece!

El Notable y el Grande se quedan mirando al Pequeño, sorprendidos por su reacción.

PEQUEÑO: *(Pausa.)* Disculpen. Por favor discúlpenme.

NOTABLE: *(Al Pequeño.)* Para evitar conflictos voy a entrar yo. Probemos su hipótesis. *(Entrando a la caja.)* Si no suena un trueno, sabremos que fue coincidencia. *(El Notable entra, y se queda parado dentro de la caja. Luego de un par de segundos de expectativa, se escucha un trueno más fuerte que los anteriores. Todos se sobresaltan.)*

NOTABLE: *(Ríe.)* Esto es interesante. Tengo que reconocer que un poco me asustó.

GRANDE: Claro. Pero usted no tiene nada que temer, porque es el propietario.

PEQUEÑO: *(Mirando la tarjeta.)* Disculpen...

NOTABLE: Sí, de todos modos, fue bastante...

PEQUEÑO: ¡Oigan! *(El Notable y el Grande se callan.)* En realidad, según la tarjeta, él no es propietario de la caja.

GRANDE: ¿Cómo?

PEQUEÑO: Que el señor no es el propietario de la caja. No interpretaron bien las instrucciones. Si se fijan, la tarjeta que recibió lo señala como responsable, no como propietario.

NOTABLE: ¿Qué dice?

PEQUEÑO: Que usted acaba de entrar voluntariamente a la caja y no es el propietario, señor. El dueño sería alguien más.

NOTABLE: Pero... ¿Y quién es el propietario?

PEQUEÑO: (*Sonriendo, saca una tarjeta como la otra.*) Esta tarjeta dice que el dueño de la caja soy yo.

Suena la campanita de la caja. Pausa.

NOTABLE: No es cierto.

PEQUEÑO: Vean. (*Les alcanza la tarjeta*)

GRANDE: (*Leyendo.*) "Al señor Juan Valles. Propietario absoluto e intransferible de la presente caja. Lo que tiene frente a usted es un invento de quien suscribe." (*Al Grande.*) Como en la otra tarjeta detalla el uso de la caja y las reglas... la marca de la base hacia un roble... Etcétera... Y cierra: "Para el correcto uso del presente dispositivo, son necesarias astucia y malicia. Convencido de que usted cuenta con ambas, lo saluda afectuosamente: Su amigo el Diablo."

NOTABLE: ¿Usted me envió la caja?

PEQUEÑO: Sí, señor. La recibí hace meses, pero yo no dudé de que fuera real. Tal vez, por eso el Diablo pensó que yo debía ser el propietario. Lo único falso es la tarjeta que le mandé con la caja.

NOTABLE: Pero, pero...

PEQUEÑO: Tiene que reconocer que hacer que un Notable se meta en la caja es todo un mérito.

GRANDE: ¿Y para qué hacer el intercambio con alguien al que solo le queda un año de vida?

PEQUEÑO: Porque para el señor, este último año tiene más valor que su vida entera. ¿No es así?

NOTABLE: Sí, tiene razón. Pero no es posible que usted haya planeado todo este engaño, usted es un Pequeño...

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: Sí, soy un Pequeño que hizo entrar a un Notable a la caja.

NOTABLE: Es un...

PEQUEÑO: Por favor, no se enoje. Seamos honestos. Usted nos invitó porque pensó que iba a ser fácil meter a un tonto en la caja. (*Mirando al Grande.*) A cualquiera de los dos.

NOTABLE: Bueno. No me haga esperar más. Reclame el año, y descubramos si esto es real o no.

PEQUEÑO: (*Se para frente a la caja. Aparentemente está por decir unas palabras, o hacer algún conjuro; y en el punto más alto de la situación se detiene.*) No señor. Va a ser más productivo que nos quedemos con la duda. Voy a reclamar favores en lugar de años.

NOTABLE: ¿Qué quiere?

PEQUEÑO: Por ahora, una sola cosa. Que renuncie a su puesto y se vaya a recorrer el mundo.

NOTABLE: ... ¿De verdad?

PEQUEÑO: Sí, señor. Le queda un año de vida. Disfrútelo. Porque si decide quedarse y desaprovecharlo, lo voy a reclamar yo, que puedo sacarle más provecho.

NOTABLE: ¿Eso es todo?

PEQUEÑO: No, más adelante le pediré algunos favores. Por ahora haga lo que le digo y retírese.

NOTABLE: Bueno, mañana...

PEQUEÑO: Me parece que no está en situación de dejar para mañana lo que puede hacer hoy. (*Sacando un papel cuidadosamente doblado.*) Aquí tengo su renuncia. Fírmela por favor.

NOTABLE: Ah, vino preparado.

PEQUEÑO: Sí Señor. Firme.

NOTABLE: (*Mientras firma rápidamente.*) Se ve que estaba muy confiado.

PEQUEÑO: No olvide el sello. (*El Notable usa un sello que tiene colgado al cuello. Le entrega el papel al Pequeño.*)

NOTBALE: No crea que le voy a perdonar esto. Lo que usted me hizo... No es forma de tratar a un Notable.

PEQUEÑO: ¿Por qué lo dice? ¿Ya no somos todos iguales?

NOTABLE: Retírese de mi casa. Ya no somos iguales.

PEQUEÑO: Al contrario, ahora que tengo su vida en mi mano somos iguales.

NOTABLE: ¡Retírese! ¡Váyase de mi casa!

PEQUEÑO: Como diga, Señor. (*Está por salir, y se detiene.*) ¿Sabe? me voy a ir por la puerta grande. Donde todos me vean. En caso de que alguien se moleste, le voy a decir que usted está de acuerdo.

NOTABLE: ¡Váyase!

PEQUEÑO: Adiós, Señor. Que se pudra bonito.

El Pequeño sale, El Notable y el Grande se quedan en silencio.

GRANDE: ¿Está bien, señor?

NOTABLE: Sí, sí.

GRANDE: No le preste atención. Salgamos y disfrutemos de su fiesta.

NOTABLE: No puedo, Fratz.

GRANDE: ¿Realmente se va a dejar manipular por ese hombre?

NOTABLE: Si él lo decide, yo podría morir mañana, o ahora mismo.

GRANDE: Es solamente una caja de madera.

Tres escenarios improbables

NOTABLE: No sabemos, Fratz, no sabemos. ¿Y si no lo es? Tengo demasiado por perder.

GRANDE: Pero abandonar su cargo...

NOTABLE: Es una cuestión de perspectiva. No se imagina lo insignificante que es todo eso ante la posibilidad de perder mi último año. Tal vez, me está haciendo un favor. Tal vez los Pequeños son más sabios de lo que pensamos. Tal vez, lo que tendría que haber hecho desde el principio es abandonar todo e irme a recorrer el mundo.

GRANDE: Tal vez.

NOTABLE: Bueno, creo que la reunión se terminó aquí. *(Señalando la caja)* Voy a hacer quemar eso.

GRANDE: Es lo mejor.

Salen hacia la fiesta, y a mitad de camino el Notable se detiene.

NOTABLE: ¿Sabe? Lo que me sorprende es el plan complejo que urdió para conseguir que me meta en la caja. Además, es increíble que fingiera ser un tonto todos estos años.

GRANDE: *(Con la mirada fija en el exterior, donde está la fiesta.)* Bueno, hay gente que finge ser capaz toda la vida.

NOTABLE: Pero no es solo una cuestión de capacidad. En este caso hizo falta astucia. Astucia y malicia, que no es algo muy común entre los Pequeños.

GRANDE: Es cierto, son más de recibir instrucciones que darlas.

NOTABLE: *(Pausa. Mira fijamente al Grande.)* ¿Cómo dijo?

GRANDE: Que los Pequeños son obedientes. ¿Por qué?

NOTABLE: Por nada. Por favor ayúdeme a moverla para que no estorbe.

GRANDE: Parece pesada, no sé si voy a poder...

NOTABLE: Donde está el símbolo de la base parece más liviana.

GRANDE: Bien. *(Rápidamente se ubica en un costado, preparada para levantarla y nota que el Notable no se ha movido de su lugar, y lo observa.)*

NOTABLE: ¿Cómo sabía cuál es el lado del símbolo en la base?

GRANDE: Bueno... Porque...

NOTABLE: Porque no es la primera vez que ve esta caja. Eso tiene mucho más sentido. Ese pequeño, con su don, podría haber memorizado una gran cantidad de instrucciones. Incluso un guión.

GRANDE: ¿Qué está pensando?

NOTABLE: ¿Y si esto no hubiera sido idea de un Pequeño, si no de alguien más? Y él solamente estuvo cumpliendo su tarea con obediencia. Los Pequeños no suelen tener ideas propias. Y mucho menos ser irrespetuosos.

GRANDE: Pero hay excepciones.

NOTABLE: Tal vez. Pero lo más común es la regla, no la excepción. ¿Y si esto hubiera sido idea de algún estudioso del comportamiento humano?

GRANDE: No entiendo.

NOTABLE: ¿Quién más podría haberse enterado de mi situación? ¿Quién más se beneficiaría de que yo abandonara mi cargo? ¿Quién más que usted podría haber preparado todo esto?

GRANDE: No, Señor. De ninguna manera...

NOTABLE: Si yo salgo de la escena, no hay nadie que le impida avanzar en su carrera y tal vez llegar a ser el primer Grande en convertirse en un Notable.

GRANDE: No sé de qué habla.

Tres escenarios improbables

NOTABLE: Aprovechando la memoria del Pequeño, le hizo aprender lo que debía decir y cuándo. Y de ahí no le quedó más que sugerirme que hiciera la reunión.

GRANDE: *(Quiere decir algo, pero no encuentra las palabras.)*

NOTABLE: ¿No podría haber esperado un año?

GRANDE: Yo no...

NOTABLE: ¡¿No podía esperar un año?!

GRANDE: ¡No, no podía esperar un año!... En cualquier momento alguien podría publicar el mismo estudio, y yo perdería mi oportunidad.

NOTABLE: Ambicioso miserable... ¿Entonces la caja no es real?

GRANDE: No, no es real. Se la encargué a un artesano. Se me ocurrió cuando me enteré de que estaba desesperado, buscando curas alternativas...

NOTABLE: *(Tira al Grande al suelo, y amenaza golpearlo con real violencia.)*
¡Es una rata, una pobre rata! Cómo voy a disfrutar este año. Voy a dedicar este último año a hundirlo en la miseria. A usted, a su familia...

GRANDE: Señor, por favor...

NOTABLE: Sí, ruegue. Va a ser todo un año rogando. De ahora en más, las cosas van a cambiar mucho para usted. Mañana mismo va a...

Entra el Pequeño, un poco agitado y limpiándose, lo que puede ser sangre, de las manos.

NOTABLE: ¡¿Y usted por qué sigue acá?! ¡Le ordené que se fuera!

PEQUEÑO: Usted ya no da órdenes, Señor.

Se escuchan gritos lejanos.

NOTABLE: ¿Qué es eso? ¿Qué está pasando?

PEQUEÑO: Nos rebelamos, la revolución de los Pequeños ha comenzado en su casa.

NOTABLE: No es posible. Los Armados no lo van a permitir.

PEQUEÑO: Los Armados ya no están en la casa. Usted les ordenó que se retiren.

NOTABLE: ¿Cómo?

PEQUEÑO: Acaba de hacerlo. Con sello y todo. Cuando creyó que firmaba su renuncia.

NOTABLE: No es posible.

GRANDE: Y aunque así fuera, no ganarían nada solo con tomar esta casa.

PEQUEÑO: Por eso, un grupo está yendo a tomar la Universidad y otros lugares.

GRANDE: Nunca van a poder entrar, y mucho menos a esta hora. Para eso necesitarían...

PEQUEÑO: ¿Necesitaríamos su Pluma, por ejemplo? (*El Grande revisa su saco, y la Pluma no está.*) Me la dio cuando estaba por entrar a la caja. Me dio el saco y la Pluma, y yo solo le devolví el saco. (*Al Notable.*) A alguien insignificante se le abrirían todas las puertas con esa Pluma. Usted lo dijo. Y cada puerta que se abra, va a ser de los Pequeños. Esta va ser una noche muy ocupada para todos.

GRANDE: No es posible. ¿Por qué ahora?

PEQUEÑO: Nunca más voy a volver a tener acceso a un Notable y un Grande de esta manera. Además, yo sí le hice el favor de leer su tesis, y eso terminó de decidirme.

GRANDE: ¿Cómo? No está publicada. No...

PEQUEÑO: La leí en su casa. Cuando me hacía ir a ensayar todo esto. (*Al Notable, mientras se limpia el líquido rojo de las manos.*) Es muy interesante. Dice que, según sus estudios, los Pequeños, biológicamente somos inferiores. Teniendo en cuenta esto, los esfuerzos que la sociedad hace en educar, cuidar y alimentar a los Pequeños, podrían ser mejor aprovechados en otras áreas más acorde a las necesidades generales. Y dado que dos tercios de la población están compuestos por Pequeños, este reacomodamiento de los recursos daría un gran impulso a nuestra estancada sociedad. Cierra su estudio con un complejo cálculo de fórmulas y estadísticas que apoyan la conclusión de que, si se "acota" la población de los pequeños en un 63 por ciento, la economía tendrá un crecimiento mayor al de los últimos cincuenta años. En otras palabras, la idea de que somos un grupo de monos que obstaculizan el desarrollo de la sociedad, ya está avallada por la ciencia y la mayoría de los Notables. ¡Ésta es la última vez que la ciencia apadrina a la barbarie! (*Se escuchan gritos más fuertes.*)

NOTABLE: ¡Por Dios! ¿Qué está pasando ahí afuera?

PEQUEÑO: Están masacrando a todos los que vistan de verde o bordó. Pero no se preocupe, su esposa está a salvo. Y yo voy a esconderlos a ustedes también. Mientras se queden aquí no va a pasarles nada...

GRANDE: No, no... No es posible, no es cierto. Es una mentira, los Pequeños nunca se rebelarían. Y si eso pasara, tenemos toda una estructura para contenerlos. Tenemos armas, somos más fuertes. Esto no está pasando. Nos está engañando.

PEQUEÑO: ¿Está seguro de que no hay, aunque sea, una pequeña posibilidad de que esto esté sucediendo? Tal vez lo de mis manos sea pintura y tal vez lo que se escucha afuera sea otro guion ensayado y actuado. Pero, ¿y si es verdad?... Salgan, pero afuera ya no voy a poder protegerlos. *(Les señala la salida que da a la "fiesta".)* Por favor, salgan... ¡Salgan! *(Pausa. Tensión. El Notable tiene el impulso de salir, da un par de pasos y se contiene.)* ¿Cuánto pesa ahora el gramo de duda? ¿Qué deciden, Señores? No voy a esperar toda la noche. *(El Notable vuelve al lado del Grande.)* Decidieron bien, créanme. No tienen que temer. Esto es lo que vamos a hacer, yo los voy a ayudar a salir de la casa cuando esto termine, pero... ¡Alguien viene! ¡Escóndanse rápido!

El Notable y el Grande buscan donde esconderse, y no hay dónde.

PEQUEÑO: ¡Rápido!

NOTABLE: ¿¡Dónde?!

PEQUEÑO: ¡A la caja, rápido!

Los dos hombres tratan con esfuerzo de meterse los dos en la caja.

PEQUEÑO: ¡Rápido, rápido!

Finalmente, el Grande y el Notable entran en la caja.

PEQUEÑO: Bien. Agáchense, y no hagan ningún ruido.

GRANDE: Oiga, pero cuando...

PEQUEÑO: Shh. Hagan silencio.

NOTABLE: Pero...

PEQUEÑO: Quédense ahí hasta que yo vuelva.

Apenas se ven los ojos del Grande y el Notable asomándose por la caja. El Pequeño apaga una luz, y el espacio queda en penumbras.)

NOTABLE: Pero...

Tres escenarios improbables

PEQUEÑO: Shh. No se muevan de ahí.

NOTABLE: Tengo miedo.

GRANDE: Yo también.

PEQUEÑO: Shh.

El Pequeño apaga la última luz.

FIN

Publicaciones de Argus-*a* en su sello Erosbooks:

Gladys Ilarregui

El amarillo inaudito. Poemas a Ucrania

Gustavo Geirola

Dedicatorias

Sonetos y antisonetos

Gerardo González

Soave Libertate

Otras publicaciones de Argus-*a*:

Alejandra Morales

Representación de lo femenino en el teatro chileno

Rearticulaciones

Alicia Montes

Literatura erótica, pornografía y paradoja

Gustavo Geirola

Lacanian Discourses and the Dramaturgies

Gustavo Geirola

Introducción a la praxis teatral.

Creatividad y psicoanálisis

María Cristina Ares

Evita mirada

Modos de ver a Eva Perón:

las figuraciones literarias y visuales de su cuerpo

entre 1992 y 2019

Gustavo Geirola

Los discursos lacanianos y las dramaturgias

Eduardo R. Scarano (compilador)
Racionalidad política de las ciencias y de la tecnología.
Ensayos en homenaje a Ricardo J. Gómez

Virgen Gutiérrez
Con voz de mujer. Entrevistas

Alicia Montes y María Cristina Ares, compiladoras
Régimen escópico y experiencia.
Figuraciones de la mirada y el cuerpo
en la literatura y las artes

Adriana Libonatti y Alicia Serna
De la calle al mundo
Recorridos, imágenes y sentidos en Fuerza Bruta

Laura López Fernández y Luis Mora-Ballesteros (Coords.)
Transgresiones en las letras iberoamericanas:
visiones del lenguaje poético

María Natacha Koss
Mitos y territorios teatrales

Mary Anne Junqueira
A toda vela
El viaje científico de los Estados Unidos:
U.S. Exploring Expedition (1838-1842)

Lyu Xiaoxiao
La fraseología de la alimentación y gastronomía en español.
Léxico y contenido metafórico

Gustavo Geirola
Grotomski soy yo.
Una lectura para la praxis teatral en tiempos de catástrofe

Alicia Montes y María Cristina Ares, comps.
Cuerpo y violencia. De la inermidad a la heterotopía

Gustavo Geirola, comp.
Elocuencia del cuerpo.
Ensayos en homenaje a Isabel Sarli

Lola Proaño Gómez
Poética, Política y Ruptura.
La Revolución Argentina (1966-73): experimento frustrado
De imposición liberal y “normalización” de la economía

Marcelo Donato
El telón de Picasso

Víctor Díaz Esteves y Rodolfo Hlousek Astudillo
Semblanzas y discursos de agrupaciones culturales
con bases territoriales en La Araucanía

Sandra Gasparini
Las horas nocturnas.
Diez lecturas sobre terror, fantástico y ciencia

Mario A. Rojas, editor
Joaquín Murrieta de Brígido Caro.
Un drama inédito del legendario bandido

Alicia Poderti
Casiopea. Vivir en las redes. Ingeniería lingüística y ciber-espacio

Gustavo Geirola
Sueño Improvisación. Teatro.
Ensayos sobre la praxis teatral

Jorge Rosas Godoy y Edith Cerda Osses
Condición posthistórica o Manifestación poliexpresiva.
Una perturbación sensible

Alicia Montes y María Cristina Ares
Política y estética de los cuerpos.
Distribución de lo sensible en la literatura y las artes visuales

Karina Mauro (Compiladora)
Artes y producción de conocimiento.
Experiencias de integración de las artes en la universidad

Jorge Poveda
La parergonalidad en el teatro.
Deconstrucción del arte de la escena
como coeficiente de sus múltiples encuadramientos

Gustavo Geirola
El espacio regional del mundo de Hugo Foguet

Domingo Adame y Nicolás Núñez
Transteatro: Entre, a través y más allá del Teatro

Yaima Redonet Sánchez
Un día en el solar, expresión de la cubanidad de Alberto Alonso

Gustavo Geirola
Dramaturgia de frontera/Dramaturgias del crimen.
A propósito de los teatristas del norte de México

Virgen Gutiérrez
Mujeres de entre mares. Entrevistas

Ileana Baeza Lope
Sara García: ícono cinematográfico nacional mexicano, abuela y lesbiana

Gustavo Geirola
Teatralidad y experiencia política en América Latina (1957-1977)

Domingo Adame
Más allá de la gesticulación
Ensayos sobre teatro y cultura en México

Alicia Montes y María Cristina Ares (compiladoras)
Cuerpos presentes.
Figuraciones de la muerte, la enfermedad, la anomalía y el sacrificio.

Lola Proaño Gómez y Lorena Verzero / Compiladoras y editoras
Perspectivas políticas de la escena latinoamericana. Diálogos en tiempo presente

Gustavo Geirola
Praxis teatral. Saberes y enseñanza. Reflexiones a partir del teatro argentino reciente

Alicia Montes
De los cuerpos travestis a los cuerpos zombis. La carne como figura de la historia

Lola Proaño - Gustavo Geirola
¡Todo a Pulmón! Entrevistas a diez teatristas argentinos

Germán Pitta Bonilla
La nación y sus narrativas corporales. Fluctuaciones del cuerpo femenino en la novela sentimental uruguaya del siglo XIX (1880-1907)

Robert Simon
To A Nação, with Love: The Politics of Language through Angolan Poetry

Jorge Rosas Godoy
Poliexpresión o la des-integración de las formas en/ desde
La nueva novela de Juan Luis Martínez

María Elena Elmiger
DUELO: Íntimo. Privado. Público

María Fernández-Lamarque
*Espacios posmodernos en la literatura latinoamericana contemporánea:
Distopías y heterotopías*

Gabriela Abad
Escena y escenarios en la transferencia

Carlos María Alsina
*De Stanislavski a Brecht: las acciones físicas. Teoría y práctica de procedimientos act-
rales de construcción teatral*

Áqis Núcleo de Pesquisas Sobre Processos de Criação Artística
Florianópolis
Falas sobre o coletivo. Entrevistas sobre teatro de grupo

Áqis Núcleo de Pesquisas Sobre Processos de Criação Artística
Florianópolis
Teatro e experiências do real (Quatro Estudos)

Gustavo Geirola
El oriente deseado. Aproximación lacaniana a Rubén Darío.

Gustavo Geirola
*Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo I: México y Perú*

Gustavo Geirola
*Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo II: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay*

Gustavo Geirola
*Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo III: Colombia y Venezuela*

Gustavo Geirola
*Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo IV: Bolivia, Brasil y Ecuador*

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina

Tomo V: Centroamérica y Estados Unidos

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina

Tomo VI: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana

Gustavo Geirola

Ensayo teatral, actuación y puesta en escena.

Notas introductorias sobre psicoanálisis y praxis teatral

Erosbooks
Los Ángeles – Buenos Aires
2023
